

Adriana Strupp

# CICATRICES



# Cicatrices

Lic. Adriana Strupp

**Título Original “Cicatrices” Impreso en Argentina ISBN 978-987-33-8397-7**

**Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723**

**No se permite su reproducción total o parcial en cualquier forma o cualquier medio sin el permiso previo de la autora.**

Para comunicarse con la autora:

[adrianastrupp@yahoo.com.ar](mailto:adrianastrupp@yahoo.com.ar)

[www.adrianastrupp.com.ar](http://www.adrianastrupp.com.ar)

Dedico este libro a mis hijas Maia y Laila, para que después de cada tormenta encuentren el arcoíris y el sol dentro de sus corazones.

A la memoria de mi mamá quien me dio lo más grande que existe, la vida misma.

Y junto con la vida, todo el amor de su alma.

Z"l

A mi padre.

A todas las personas que sufren situaciones de abuso para que quizás, viéndose reflejadas en estas páginas, puedan salir de la oscura soledad, pedir ayuda y denunciar si fuera necesario.

Foto de tapa: Walter Krepax sobre idea de Adriana Strupp

Modelo de tapa: Paula Iudica

Todas las personas de todas las edades, escuelas, clubes, bibliotecas e  
Instituciones que deseen comunicarse con la autora para charlas y talleres,  
por favor escribir a:

[adrianastrupp@yahoo.com.ar](mailto:adrianastrupp@yahoo.com.ar)

## Agradecimientos

Mi agradecimiento más profundo a todos los hombres, mujeres, jóvenes y niños, que compartieron conmigo sus historias para ser volcadas en este libro. Historias reales de vidas reales, que fueron ficcionadas por mí, justamente para que no se pueda identificar a quienes las vivieron. Sin embargo, sus pensamientos, sentimientos, dolores y resiliencias están respetados casi al detalle.

Sin ustedes, este libro no sería lo que es.

¡Gracias!



## Prólogo

Este libro “Cicatrices” va dirigido a todas las personas que tengan preguntas sin responder, dolores del pasado, dudas en relación a silencios que sus mayores les han impuesto.

Por eso los aliento a dar el primer paso que consiste nada más que en contarlo, contarlo y contarlo hasta que alguien, dé el segundo paso. Paso que lleve a comenzar a disipar esas dudas, hasta que “Cicatricen” las heridas.

A toda persona que eligió la profesión de abogado y tuvo como motor cambiar el mundo, le suplico que haga lo imposible para comprometerse con situaciones como las que abarca este extraordinario libro que deja, con extrema claridad, las desigualdades que tienen los menores ante situaciones de violencia producidas por y en su núcleo íntimo.

Eduardo Oderigo

Abogado

[ejoderigo@gmail.com](mailto:ejoderigo@gmail.com)



Todas las personas de todas las edades, escuelas, clubes, bibliotecas e instituciones que deseen comunicarse con la autora para charlas y talleres, por favor escribir a:

[adrianastrupp@yahoo.com.ar](mailto:adrianastrupp@yahoo.com.ar)

Otro libro peculiar de Adriana Strupp, quien nos tiene acostumbrados a este estilo de libros para trabajar, para comentar, para leer en grupo. No es el típico libro para leer en soledad, es duro y real.

Cada caso, tomados de la práctica clínica, modificados por compromiso profesional, pero dolorosamente reales, nos enfrenta a una realidad solapada, que solo se hace visible en casos sensacionales, cuando están involucrados personajes más o menos connotados.

Pero el abuso en sus diferentes formas atraviesa toda la sociedad, sin distinción de raza, ideología, religión, nivel social o económico, atacando sobre todo a niños y niñas pobres, adolescentes mujeres, pero sin excluir a ningún grupo social.

Estos determinantes influyen en su manifestación, cosa que queda en claro en los diferentes casos tratados.

En este mismo momento mientras escribo estas líneas sé que está ocurriendo en algún lugar, más cerca o más lejos de mi barrio, ciudad o mi país. Sé que las víctimas no se animan a hablar y que provocar el análisis con historias de otros, no solo ayuda a contar, sino también a prevenir, siendo este el fin último; ayudar a cerrar cicatrices y ayudar a que no se produzcan nuevas.

Todos y todas podemos hacer algo, cada historia nos interpela, como hubiéramos reaccionado, o qué hubiera sido lo mejor para hacer en ese caso o en otro similar.

Debo desearle éxito en su tarea de trabajar y difundir su publicación aunque en mi fuero más íntimo desearía que no fuera necesario...pero esa es otra utopía.

Dra. María Luisa Ageitos, pediatra Lic. en Salud Pública

Anterior Presidenta de la Sociedad Argentina de Pediatría

Oí que me llamabas, y no por mi nombre, me decías tía. Y tu voz resonó en mí e hizo eco de aquel deseo profundo que tuve de elegir poder mirarte a los ojos, y que al mirar vos en los míos no encontraras otra cosa más que amor, y el fiel anhelo de brindarte felicidad.

Una vez mis ojos mostraron otra cosa, pero para ese entonces yo apenas tenía un par de años más de los que vos tenés ahora. Y la circunstancias eran otras, existía la tristeza y también el dolor.

Una vez también supe que mi cuerpo y mi mente me eran propios, las decisiones que puedo y debo tomar. Pero de pequeña hubo personas que hicieron uso de mi cuerpo sin mi consentimiento, no lo trataron bien, y aunque trate de evitarlo, era pequeña para lograrlo.

Mis formas de pensar y de ser también quisieron dañar, pero ellas estaban resguardadas en mi mente, y ella en otros horizontes, donde existía el sol y también la naturaleza, y donde los pájaros volaban libres, y con ellos mi espíritu.

Y eso me brindaba felicidad, así fue como supe de ella. Pero nada se asemejaba a mi realidad, a lo que vivía en mi casa, lo que sentía estando con mi familia. Entonces sospeché que no eran normales las formas que tenían de manejarse; que no estaban bien, ni que hacían bien.

Y por ello empecé a hablar, entre un tironeo de callar por vergüenza y otro de hablar por saber si a los demás también les pasaba igual.

Y no, a muchos no les pasaba, los demás conocían algo llamado amor; algo de lo que yo nunca había oído y menos sentido.

Pero cuando empecé a hablar de lo que me pasaba y mis amigas me escuchaban, comencé a saber de él, del amor. Y de lo que es capaz, sobre todo para sanar. Y tras ello quise ir.

Tomé fuerzas y una decisión. Me fui a vivir a lo de mi abuela, para ya nunca más regresar.

Con mi abuela pude ver, a través de sus ojos, el brillo del sol y los milagros de la naturaleza. Ver florecer una orquídea era un fenómeno, y oír cantar a un

gorrión todo un acontecimiento. Vi el amor al desnudo, vulnerable a los seres más simples, y mi corazón lo entendió.

Y al ver ese amor tan disponible, quise llenarme también yo de él. Sanar mi corazón de tanto dolor, dejar en el pasado lo que le pertenece y empezar a andar nuevos caminos. Conocí muchas personas que me ayudaron, sin ellos saberlo. Para mí con escuchar y compartir desde un lugar sano, ya era de gran ayuda.

Con el tiempo pudimos ir hablando con mis hermanos, contar lo que le pasaba a cada uno, abrazando nuestro dolor, nuestro pasado, queriendo aliviarnos de él. Pero muy especialmente agarrarnos bien fuerte de las manos, para seguir adelante.

Para los niños y niñas, entre ellos mis sobrinos, y también para los adolescentes del presente, fue escrito este libro.

Que la recopilación de los relatos, los nuestros y de otros jóvenes que pasaron por situaciones muy difíciles de abuso y violencia; ayude a entender, y dar a conocer el dolor que viven muchas personas por las circunstancias descritas.

Que este libro nos despierte el fuerte anhelo de un cambio. Principalmente para que quien esté sufriendo sepa a quién recurrir. Y que a quien recurran, entienda del dolor que pueda estar viviendo el otro.

Para quien los infringe sepa que no están bien, que existen otras formas. Que a través del amor y del respeto se puede ser mucho más feliz.

Compartí, anímate. Sé que requiere de un gran esfuerzo pero de todo dolor se puede salir ¡creeme!

Les escribe y abraza

Matilde de 29, capítulo 3 Nieta de Félix Romeo de Igarzabal quien hoy cumple  
arresto por abuso sexual intrafamiliar.

Habiendo sido juez de familia en la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Civil  
fue denunciado por tres de mis hermanas.



Claro, ahora entiendo porqué el juez dejó a mi papá en libertad.

Al principio me costó entenderlo pero cuando el juez se refería a la justicia, señaló con su dedo a la estatua de una mujer que sostenía una balanza de dos platillos. Ella tenía los ojos ¡¡jvendados!!!!

Obvio, de todos modos las estatuas no ven. Tampoco oyen pero... si éste es el símbolo

¡claro, ahí está la cuestión!

Todos oyeron las palabras importantes de los abogados. Especialmente las de mi papá que también resulta ser abogado y está paralizado de la cintura para abajo en una silla de ruedas desde hace cinco años. También escucharon a todos los adultos pero, nadie observó mis ojos que ya están así de chiquitos de tanto llorar. Ella tampoco. Nadie se detuvo en mi alma que está toda rota. Claro ¿quién puede ver un alma? Pero tampoco miraron mi piel que me duele ni bien me tocan aunque sea para abrazarme de cariño.

Es tan fácil creerle a uno que viene con saco, corbata y bien peinado. Y si encima está en una silla de ruedas provocando lástima y hablando bien... Y a mí, que soy una chica flaquita, con el pelo maltrecho, pálida y de pocas palabras, quién me va a creer.

Ya no sé cómo hacer para seguir viviendo. Me llamo Sara y tengo 17 años.

Me cuesta respirar. El aire no quiere entrar a mis pulmones ni las ganas de vivir a mis huesos.

Al revés. Me quiero morir todo el tiempo pero, hasta para eso soy cobarde. Debe ser Ángeles, mi ángel que me mantiene viva.

También fui cobarde al dejar que mi viejo abusara de mí tantos años y creerle todo lo que me decía. En realidad no es que me “dejé abusar” sino que él era quien ponía las reglas. Yo era la pequeña frente a él. A veces me decía cosas buenas como que yo era muy linda, muy especial y otras veces cosas tan feas como que me iba a matar o matar a mi mamá. A decir verdad, esa no me hubiera importado tanto, pero cuando me decía que si yo no me dejaba, iba a agarrar a mi hermanita ahí sí, perdía todo. No quería que la toque.

Ella era muy dulce, muy chiquita, tenía 5 añitos e iba al jardín de infantes con el delantal a cuadritos rosa con un conejo bordado en el bolsillo.

Si hubiera sabido. ¡Qué hijo de puta! ¡Qué reverendo hijo de puta!

Si hubiera sabido que a ella también la molestaba. Si yo lo hubiera sabido, lo asesinaba. Ella era pura, un angelito. Yo ya era grande, tenía 9 y estaba en 4to grado.

La maestra que antes me quería, ahora me retaba todo el tiempo porque yo no hacía los deberes y me quedaba como dormida en la clase. No es que lo estaba del todo sino, “como dormida” porque los ojos los tenía abiertos, bien abiertos. Había aprendido a dormitar con los ojos abiertos. Por las dudas ¿viste? No sé para qué, porque igual nunca me sirvió de nada.

Mi papá entraba de noche, aunque yo me hiciera la dormida. Se metía en mi cama. Primero me hablaba suavemente, yo no le contestaba. Él sabía que yo no podía estar durmiendo porque estaba muy muy dura, como un palo. Igual, él seguía acariciándome; primero el pelo, la cara y, el cuello y después el resto. Yo no podía defenderme. No quería que se despertara mi hermanita. Él me amenazaba diciendo que si se despertaba, también se lo iba a hacer a ella. Y después, la verdad es que, no puedo acordarme. Era como que me desmayaba o no estaba o no sé. ¿Si te digo que se me iba el alma, me creerías?

En el colegio me iba cada vez peor. Íbamos a uno parroquial muy caro y de clase muy alta en la zona norte del Gran Buenos Aires. La señorita ni me preguntaba, me seguía retando y tachando el cuaderno en rojo. Me daba miedo contarles a mis amigas. No sabía si lo que estaba pasando estaba bien

o mal. ¿A ellas también les pasaba? ¿Así eran todos los papás? El mío me decía que sí, que así era siempre y que era de buena hija callarse la boca y seguir durmiendo. Por eso es que no le contaba nada a nadie.

Un día en el colegio de tanto que me dolía la cola no me podía ni sentar en mi silla. Ahí ya tenía 12 años casi terminando 6to grado. También me dolía la panza. Y estaba un poco mareada.

La profesora de lengua me mandó a la dirección. La directora, que era monja, me llevó a la enfermería del colegio y ahí, empezó a ponerse todo más difícil. Me dieron algo para el dolor de panza, unas gotitas amargas. Pensaron que tenía parásitos, que por eso me picaba la cola.

Pero también empezaron a hacerme preguntas: que si me había pasado algo raro con algún compañero del colegio, que si algún chico de la secundaria me había besado, que si... Y yo, nada. Les decía a todo que no, porque era la verdad. Ninguno de ellos, me había hecho nada.

Cuando quise empezar a hablar de mi papá, ahí no me dejaron terminar. ¿Por qué? Porque ni bien lo nombré, enseguida empezaron a hablar entre ellas de lo genial que era, de todo lo que ayudaba en la escuela, de que era un abogado muy importante, de que formaba parte de la comisión directiva y de que daba un montón de plata para las becas de los chicos que no podían pagar las cuotas de la escuela que era carísima. Claro, ni se les cruzaba por la cabeza que ese señor que ellas conocían a la luz del día, era uno que en la oscuridad de la noche, se transformaba en un monstruo.

En realidad uno de los chicos del cole, sí había querido darme un beso en una fiestita de cumple. Él me encantaba y yo quería ser su novia, casarme y todo eso. Pero cuando quiso besarme mientras jugábamos a la botellita, lo agarré a las piñas delante de todos. No sé por qué. Yo sí quería a ese chico y sí quería ese beso pero, había un monstruo dentro de mí que me hacía pegarle y pegarle y pegarle. Tuvieron que separarme y todos creyeron que yo estaba loca y era cierto, ¡yo estaba loca!

Al día siguiente, en el recreo fui a hablarle pero él no quiso ni que me acercara. Le pedí por favor que me diera otra oportunidad, que no sabía lo que me había pasado que quizás me había asustado porque era el primer beso de un chico... Eso le gustó. El primer beso de un chico. Quiso ser el primero. Así que quedamos en vernos a la salida del cole y tomar un refresco



en el kiosco de la esquina. Me fui recontenta. En el último recreo, fui al baño, me lavé bien la cara, me peiné y me puse lo más linda que podía.

Ahí estaba él, parado en la puerta de cole esperándome como un actor de cine. Me dio la mano y nos fuimos al kiosco a tomar algo. Yo estaba re feliz. Charlamos, nos reímos, y todo bien. Después me dijo que me acompañaba hasta casa. Yo vivía a siete cuadras del colegio. Le dije que sí. Comenzamos a caminar hacia allí. Dos cuadras más tarde, me pasó el brazo por mis hombros. Ahí empecé a ponerme dura como un palo y cuando me quiso besar, otra vez lo agarré a las piñas. Otra vez, el monstruo salía de adentro mío.

Él me insultó, me dijo de todo, que estaba loca, que me internara en un loquero, que era un bicho que... Ya no lo pude escuchar más y me fui corriendo. Él tenía razón. ¡Yo era todo eso!

Llegué a casa llorando, destrozada y muerta de hambre. Hacía ya unos meses que siempre tenía hambre y comía y comía y comía y me ponía cada vez más gorda. La ropa no me entraba. Los pantalones de gimnasia sí porque tenían elástico y me los ponía por debajo del rollo de la panza, la túnica del colegio la usaba sin el cinturón y listo. La maestra me retaba por eso todos los días pero no me importaba.

Me llevé varios paquetes de galletitas a la cama y me fui a dormir. Al rato me desperté escuchando gritos. Eran mi mamá y mi papá que discutían gritando a más no poder. Habían llamado del colegio a mi casa. Y habían preguntado por mí. No sé por qué eso armaba tanto escándalo entre ellos. Porque para esta altura del partido ya era normal que llamaran del colegio y se quejaran de que yo no hacía nunca nada, que estaba siempre ausente, que me cansaba en las clases de gimnasia y que me peleaba con todos los varones.

En el medio de todo, escuché que mi papá le gritaba a mi mamá que todo era culpa de ella porque no hacía las cosas bien, como una buena esposa. Y que nos teníamos que mudar de casa a una más grande para que mi hermana y yo no durmiéramos más juntas. Y que yo estaba poniéndome gorda y que... Gritaban cosas mezcladas que no entendí. Y ahí me quedé dormida.

A la mañana siguiente, hicieron de cuenta que no había pasado nada. Que la discusión había sido porque si la casa nueva tenía o no que tener jardín con pileta. ¡Sí, claro! Eso me encantaba. Pero que antes nos íbamos a vivir unos meses al campo de unos tíos porque había que construir la casa. Y para

hacerlo necesitaban vender la nuestra para tener plata. Yo ni sabía que tenía tíos en el campo. ¿De dónde habían salido? Todavía faltaba un mes para terminar las clases pero no les importó. Nos teníamos que mudar ¡Ya!

- Pero voy a perder el año, no voy a pasar de grado.- protesté.
- No, no te preocupes que en el campo vas a tener una maestra que te va a ayudar a preparar todos los exámenes de fin de año y no vas a perder nada. Además ahora que vas a tener un bebé...
- Que ¿¿¿qué??? ¿¿Un bebé???¿¿ Quién va a tener un bebe???
- ¡Qué vergüenza!- decía mi papá.- Así que anduviste con tu noviecito haciendo porquerías y ahora, ¡¡¡qué vergüenza!!! ¿Qué les vamos a decir a todos?.

Mi mamá lloraba.

¿Por qué? ¿Por qué lloraba mi mamá? No lo sabía ni le iba a preguntar.

A mi hermanita la dejaron que se quede a terminar las clases en la casa de su mejor amiga. Y nosotros tres, mi mamá, mi papá y yo, nos fuimos al campo. A esos tíos no los vi nunca. Eran inventados. ¡Todo era inventado! Mi novio también, yo no tenía novio. Lo que no era inventado era mi panza que crecía y crecía y crecía. Y yo que seguía comiendo.

La del bebé seguía sin entenderla.

Yo no quería que me trajeran ningún bebé. Yo era una nena que ni siquiera había terminado el primario. ¡Qué bebé ni qué bebé!

En el campo todo era muy aburrido. No había nada para hacer. Nadie con quien hablar, así que yo seguía escribiendo y dibujando en mi diario. La profe que me prometieron no apareció jamás. Y las discusiones entre mis padres eran cada día peores. Cada noche más fuertes.

Una noche de tormenta, de esas llenas de electricidad, se escuchó un trueno que parecía partir el aire y junto con ese trueno, algo se partió dentro de mí y me hice pis encima. Me asusté. Me dolía con un dolor que no había sentido nunca antes. Fui al baño. Parecía pis pero no era. Era un líquido que me caía por las piernas.

- ¡Rompió bolsa! - Gritó mi mamá y se desmayó.

Mi papá la sacudió para que volviera en sí. Me llevaron a mi cama y me dijeron

- ahora prepárate porque te va a doler mucho mucho más y vas a tener un bebé.

- ¿¿Qué bebé??? ¡Yo no quiero un bebé!!! – grité llorando de dolor.

Ahí nomás mi papá me dio una cachetada. Y me insultó diciendo otra vez lo de mi novio.

¿Qué novio? ¡Yo no tenía novio!

- Ah no, y entonces ¿cómo te quedaste embarazada? – gritó.

Yo no estaba embarazada, estaba gorda de comer tanto.

- ¿Y por qué te pensás que vinimos al campo? ¡Maleducada! ¡Hija del diablo! ¡Putá! ¡REPUTA! - Gritaba mi papá cada vez más fuerte.

Mi mamá lloraba.

La tormenta seguía afuera en el cielo y adentro en mi cuerpo.

Sentí que me partía en mil pedazos. Hice fuerza, mucha fuerza, me dolía tanto que pensé que me moría. Otro trueno, otra fuerza para afuera y un llanto que se mezclaba en nuestro griterío. ¿Un llanto?

Sí, era un bebé. Mi bebé. Era una nena. No sé de dónde saqué fuerzas pero la agarre en mis manos, sacándosela a mi papá de las suyas ensangrentadas y la puse instintivamente sobre mi pecho. Ángeles se agarró a mi teta y comenzó a tomarla.

Yo era un manojo de miedo, de amor, de bronca, de dolor, de llanto, de desesperación, de sangre. Me había hecho caca de tanta fuerza, todo era un asco pero a Ángeles pareció no molestarle porque tomando mi teta dejó de llorar.

Yo tenía 12 años y en mis brazos dormía mi hija y hermana.

Cuando mi papá se acercó hacia mí y quiso quitármela, le pegué con un velador que estaba sobre la mesita de luz. Le salió sangre de la nuca.

- ¡Me las vas a pagar! - me gritó apretando sus dientes caído en el suelo - ¡Hija del diablo!

Desde allí, desde el suelo porque ya no se podía parar, manoteó la manta para quitarme a la bebé. Y yo volví a defenderme como nunca antes había logrado hacerlo.

- Nooo, vos me las vas a pagar a mí. – contesté con una fuerza que no sabía vivía dentro mío - A mi Ángeles no la tocás porque te mato.

No me escuchó.

No lo maté, pero nunca más pudo caminar.

Al final del libro vas a encontrar teléfonos y direcciones en los que se puede pedir ayuda, denunciar y consultar.

No tengas miedo. No hiciste nada malo para que te traten así y merecés toda la ayuda que puedas encontrar.

Estamos para vos.

## Sintiendo y pensando

Ahora vamos a intentar ver qué nos pasó con el relato de Sara.

No vamos a calificar los sentimientos como buenos o malos, como erróneos o acertados. Todo lo que pensamos y sentimos está bien porque es nuestro.

En el relato, no se especifica nada acerca del motivo del juicio ¿Qué suponés que pasó?

¿Cuál es el juicio? ¿A quién se enjuicia? ¿Por qué?

.....  
.....  
.....

¿Por qué está el papá de Sara en una silla de ruedas?

.....  
.....  
.....

¿Quién podría haber ayudado a Sara durante todos esos años de sufrimiento?

.....  
.....  
.....

¿La mamá? ¿Por qué pensás que no la ayudo?

.....  
.....  
.....  
.....

Si vos fueras la madre ¿qué habrías hecho?

.....  
.....  
.....  
.....

¿Por qué?

.....  
.....  
.....

¿Los docentes de la escuela podrían haberse dado cuenta?

.....  
.....

¿Sara mostraba signos de estar siendo abusada por su padre aún sin decirlo con palabras?

.....  
.....

¿Cuáles eran esos signos?

.....  
.....  
.....  
.....

¿Qué aspecto físico pensás que tiene un abusador? ¿Tiene algo en especial por lo cual lo podríamos identificar?

.....  
.....  
.....  
.....

Lamentablemente, es muy difícil identificarlo. Se esconde detrás de las más diversas máscaras. La mejor forma es prestando mucha atención a las víctimas que de distintas formas van mostrando signos silenciosos, pero que si ponemos todo nuestro esfuerzo, los podemos ver.

Los abusadores pueden ser personas de muy bajo nivel socio-económico pero también de mediano y muy alto. Pueden tener títulos universitarios o que ni

siquiera sepan leer y escribir. Pueden ser muy alegres y buenos anfitriones u hoscos y malhumorados. Pueden ser médicos, mecánicos, abogados, psicólogos, plomeros, carpinteros, gobernantes y jueces. No importa de qué trabajen ni cómo se vistan. Hay abusadores en todos los niveles socio-económicos y culturales. Los hay que viven en grandes mansiones y los que viven en casas muy precarias.

¡El abuso no distingue razas, religiones, color de piel, dinero ni educación!

¡Romparamos el silencio, abramos los ojos!

¿Querés agregar algún comentario, sentimiento o pensamiento?

.....

.....

.....

.....

.....

Si lo deseas, aquí podés agregar algún dibujo o foto

## Capítulo 2

### *Relato de Dolores, 14 años*

---

Soy de la Patagonia Argentina, de un pueblo pequeño fundado por mi bisabuelo.

Las historias que se cuentan son muchas, complementarias y contradictorias. Algunas dicen que sí otras que no, pero todas están de acuerdo en que en realidad el lugar donde se erige el pueblo era una toldería tehuelche. Hacia finales del 1800, cuando termina la llamada “Conquista del desierto”, que a mi parecer no fue otra cosa más que un genocidio de los pueblos originales a manos de los conquistadores blancos; el presidente J. A. Roca decide regalar y repartir tierras robadas del desierto entre algunas familias patricias y también a alguno de sus mejores soldados. A aquellos que más “indios” mataron trayendo como prueba sus orejas o testículos.

Mi bisabuelo fue uno de esos soldados “valientes” que a punta de fusil, mató, robó y violó a Tehuelches que sólo contaban con lanzas y boleadoras para defender lo que desde siempre había sido su vida.

Allí donde estaba la toldería tehuelche, allí sin mayores miramientos y sobre su sangre derramada, mi bisabuelo levantó un pueblo al que le puso su apellido, mi apellido. ¡Qué vergüenza me da!

Todos nos conocían.

Mis bisabuelos murieron jóvenes pero llegaron a tener casi una docena de hijos. Mis abuelos, que aún viven, también tuvieron muchos hijos y nosotros somos 8 hermanos y hermanas. Todos muy abrazados a la religión católica, seguramente, como tabla de salvación a tanto pecado cometido.



De los tehuelches sólo quedaron unos pocos que fueron tomados como esclavos. Sí, ya sé que la esclavitud estaba prohibida por las leyes. Muchas cosas no están permitidas y se hacen igual.

Algunos descendientes tehuelches se parecen a mí, tienen mi misma forma de ojos o yo la de ellos. Pero de esto nadie habla. Son muchas las cosas acerca de las cuales nadie habla pero... Hoy quiero comenzar a hablar. Hoy rompo el silencio. Sé que no me van a creer. Mi familia es ¡tan ilustre! ¡Tan importantes todos ellos! Y yo apenas soy una adolescente.

¿Quién va a escucharme? Quizás vos. O quizás usted señor juez me crea lo que le voy a contar. Lo vi con mis propios ojos. Con estos que tienen la misma forma que los de Catriela.

A ella le pusieron Catriela en homenaje al cacique Catriel. ¡¡Cacique valeroso si los hubo!! A mí me pusieron Dolores. Prefiero no pensar en el significado de mi nombre.

Catriela y yo, éramos muy amigas. Nos conocimos en un taller de alfarería. A mí me encantaba el trabajo con la arcilla y el mejor lugar para aprenderlo era en el taller de la abuela de Catriela. La abuela era mágica. Ya estábamos en el siglo XXI pero ella mantenía sus aires ancestrales. Todos los amaneceres y atardeceres, veneraba la vida tal como lo hicieran sus antepasados. Sus ojos, del color de la noche, acariciaban con su mirar. Mi alma se sentía abrazada por su mirada. No sé cómo fue, pero me sentí suya desde el mismo momento en que la vi. Yo le pertenecía. No como una posesión, sino como un abrazo universal.

Yo adoraba ir a sus clases y pronto comencé a ayudarla con los niños más pequeños. Así podía ir casi a diario y estar cerca de ella.

Catriela era su ángel. Era una mezcla rara de chica moderna, vestida en jeans y zapatillas, enchufada igual que yo siempre a la tecnología y sin embargo su aliento exhalaba universo. Un aura de sabiduría milenaria la envolvía.

No sé qué vio ella en mí que no tenía absolutamente nada de especial, pero... ¡nos elegimos!

Algo nos unía. No sabíamos qué nombre ponerle pero lo aceptamos así, con naturalidad. Éramos mejores amigas. Entre nosotras no había secretos y pronto lo compartimos todo. Compartíamos la música, intercambiábamos

nuestras ropas y en poco tiempo se amalgamó con mi familia y amigos. Todos la adoraban. Mi mamá me preguntaba por ella si dos días seguidos no había pasado por casa. Mi hermano mayor, que me llevaba casi diez años, también se había fijado en ella de manera especial.

Ese verano cumplimos 14 años las dos. Nos llevábamos apenas días de diferencia. Yo era la mayor.

Para nuestros cumpleaños siempre venía toda la familia al festejo, es decir, casi todo el pueblo. Y ese verano en particular, al festejarlo junto con Catriela, fue una fiesta donde todo el pueblo estuvo invitado.

La plaza central, como las de todos nuestros pueblos de Argentina, custodiada por la comisaría, la escuela, la iglesia y el banco de la Nación; se llenó de música, baile, risas, comida y bebida. Las personas mayores llegaron ni bien cayó la tarde trayendo todo tipo de comidas dulces y saladas para compartir entre todos. Ya con la noche cerrada llegaron nuestros amigos y amigas trayendo todo tipo de bebidas, también para compartir.

Bailábamos, reíamos y nos sentíamos muy contentas. Casi toda la noche Catriela y yo estuvimos juntas. Por las películas y por lo que me contaba mi mamá, sabía que antes bailaban sólo en parejas. Ahora no. Ahora todas las amigas lo hacemos juntas y casi no mirábamos a los varones. Ellos bailaban, saltaban, se empujaban y divertían de manera más bruta. Sólo algunos se animaban a acercarse a nosotras para conversar.

- ¿Una cervecita? – ofreció Julio mi hermano mayor a Catriela.

- Prefiero un refresco bien frío porque ¡qué calor! – contestó agradecida.

Los vimos bailar para luego apartarse un poco del brillo de los faroles. Se entendían. Parecían sentirse bien juntos. Me sentí un poco dejada de lado y celosa.

La noche fue cediendo paso al amanecer y los sonidos al silencio. Nos fuimos a dormir.

Camino a casa por las calles oscuras y arboladas escuché unos ruidos raros. Una mezcla de risotadas, resoplidos, respiraciones fuertes y un grito ahogado que parecía pedir ayuda.

Sigilosamente, intentando no ser descubierta ni ¿atacada?, me acerqué al lugar de donde provenía el murmullo. Era el patio trasero de un galpón de esquila abandonado. Entre las sombras vi a varios muchachos que rodeaban en círculo cerrado un cuerpo en el suelo.

Como no podía distinguir bien quiénes eran ni qué estaban haciendo quise acercarme un poco más. En la oscuridad, no vi una pinza puntiaguda y herrumbrada.

- ¡Ay! - Se me escapó el lamento por el dolor punzante en mi pie.

Mi cara se vio iluminada por luces de linternas que ahora apuntaban hacia mí.

- ¿Vos? ¿qué hacés vos aquí nena? – era el inconfundible grito de mi hermano mayor. Sonaba borracho.

- Nada, no hago nada. Volvía a casa por este atajo pero... ya me voy – dije girando sobre mis talones. Y sin haber podido ver las caras de quienes estaban en el galpón.

- Vos no te vas nada sin jurar antes que no nos viste. Si abris la boca, mañana también sos cadáver. – gritó mordiéndose los dientes apretados Facundo, el mejor amigo de mi hermano. Que también parecía haber tomado mucho alcohol.

- ¡Qué decís boludo! – gritó un tercero. Era Juan.

Mientras ellos discutían aproveché para escaparme. Corriendo asustada sin poder respirar, llegué muerta de miedo a casa. No entendía nada de lo que había pasado. Pero estaba segura de que nada bueno era. Me acerqué a la puerta entreabierta del dormitorio de mis padres para ver si mamá estaba todavía despierta. Pero no. Igual ¿qué le iba a decir? Que mi hermano estaba metido en un terrible lío pero que no sabía bien qué, y que además me amenazaron con matarme. No, no podía ni abrir la boca.

No pegué un ojo en toda la noche. Horas más tarde mi hermano Julio entraba a casa intentando no hacer ruido. Igual yo estaba despierta. Lo escuché entrar al baño y bañarse. Él no se bañaba jamás a estas horas. Y luego entró al lavadero a poner ropa en la máquina

de lavar. Eso tampoco era propio de él que no levantaba ni siquiera sus medias sucias del piso.

Finalmente me dormí.

A la mañana cuando me desperté, entré a la cocina a desayunar. La abuela de Catriela, que venía una vez por semana a cocinar, estaba allí abrazada a mi mamá llorando desconsoladamente.

- ¡Catrielita! ¡Mi Catrielita! ¿Qué le hicieron, por qué, mi angelito, qué pasó? – sollozaba.

La noche anterior Catriela, con nada de fuerzas, había logrado llegar arrastrándose a su casa dejando un camino de sangre a su paso. El camino comenzaba en el galpón.

- Abu... abuela... - apenas susurró.

La abuela no necesitó más que ese susurro de viento para levantarse y correr presurosa hacia la puerta.

- Abu... quisieron... quisieron... quisieron matarme pero... - y no pudo terminar la frase porque cayó desmayada en los brazos de su abuela.

En el hospital creyeron que no podrían sostenerla con vida, pero no sabían que las almas tehuelches vendrían a ayudarla.

El pueblo entero se reunió en casa de mi abuelo. Mi papá era algo así como la cabeza del pueblo. Todos lloraban y se preguntaban quién podría haber hecho semejante atrocidad.

El día que Catriela festejaba haber cumplido catorce años, fue violada por 5 hombres. Que, no contentos con abusar de ella, la golpearon y patearon hasta dejarla hecha un saco de huesos rotos. Desgarrada por dentro y por fuera.

Sobre mi hombro sentí la mano fuerte de Julio que me lo apretó hasta casi hacerme gritar. Grito que callé. Como luego callé lo que había visto la noche anterior. Juan, que también estaba en casa con cara de santo, me lanzó una mirada asesina que me hizo estremecer.

Yo sentía que él me juraba ser la próxima si los delataba.

Las semanas pasaban lentas y Catriela mejoraba un poquito cada día. Yo la visitaba a diario. No sabía qué decirle. Yo sabía por lo menos tres , de los nombres de sus atacantes. Juan, Facundo y mi hermano Julio. Quería denunciarlos por lo que le habían hecho a Catriela. Casi la asesinan. Quería gritar por todos lados que habían sido ellos, que yo los había escuchado y visto que... pero me pudo el miedo.

Los días seguían pasando y yo cada vez tenía más miedo y más vergüenza. ¿Por qué no hablaba? Yo era la única testigo. La única que podía mandarlos a la cárcel. La única que podía hacerles pagar pero... me aterraba. Y el miedo se instaló dentro de mí. No podía ni comer ni dormir. Las pesadillas me acompañaban todas las noches.

La primera que notó el cambio fue Catriela a quien yo seguía visitando todos los días en el hospital.

- ¿Qué te pasa Dolores?

- Nada. Ya se me va a pasar. – contesté bajando la cabeza para que no pudiera mirarme a los ojos. – Me tengo que ir. - Me sentía traicionera y avergonzada. Muerta de miedo, como en un callejón sin salida.

Con eso de que no hay mejor defensa que un buen ataque, mi hermano Julio y sus amigotes, hicieron correr un rumor. Rumor que corrió como el mismo reguero de pólvora que mi bisabuelo había echado sobre los tehuelches.

- “Fueron ellos, los de la tribu. Nosotros los vimos salir borrachos de la fiesta de cumpleaños” “Esos bestias”.

No se necesitó nada más. La mecha estaba encendida y el odio racial, de gritos silenciados por cuatro generaciones, renacía en el pueblo.

Los jóvenes descendientes de los tehuelches fueron llevados al calabozo bajo falsas acusaciones. Les pegaron y torturaron sin poder sacarles palabra alguna de culpabilidad.

Un par de noches más tarde, mi hermano y amigos, protegidos por las sombras, entraron al taller de la abuela de Catriela y destrozaron todo,

absolutamente todo. Los vidrios, la puerta, las piezas de alfarería de sus alumnos. Todo.

Los niños tehuelches dejaron de ir a clase porque en el camino eran golpeados con piedras de manos blancas que se escondían.

Nadie daba la cara. Reinaban el odio y la cobardía. La mía, ¡la peor de todas!

Con cada acto de vandalismo hacia Catriela y su gente, la sangre me hervía más y más. Bullía en mis venas y ya casi no la podía contener.

Durante dos meses la violencia fue creciendo hasta que una noche sin luna, Julio y sus amigos, entraron a la habitación donde Catriela se recuperaba en el hospital e intentaron asesinarla agregando un ácido en el suero. Catriela aún dormida pero custodiada por los espíritus de sus ancestros, se arrancó la aguja del brazo y gritó tan fuerte que el viento arremolinado del desierto, abrió la ventana de mi dormitorio de un golpe.

Corrí descalza y en camisión hacia el hospital. En el camino me crucé con ellos, pálidos como fantasmas pero todavía amenazadores.

Catriela estaba sentada en su cama, rodeada de enfermeras que no entendían lo sucedido.

- Ayúdame, por favor amiga, ayúdame. – me habló con voz muy suave y suplicante - Sólo vos podés hacerlo. Confío en vos. Tu espíritu y el mío son uno solo, el espíritu del amor.

Todo el miedo que se había instalado bajo mi piel desapareció acariciado por su voz. Toda la dignidad que creí me habían robado, toda la confianza en mi fuerza que pensé me había abandonado, volvieron a correr por mi sangre.

Al volver a casa, mi familia toda estaba sentada a la mesa de la cena como si fuera una noche más. ¡Qué lejos de la verdad! Me senté y mirando a mamá y a papá a sus ojos, levanté mi mano derecha y con el índice señalé a mi hermano Julio. No dije una sola palabra. No hizo falta. Mis padres me entendieron al instante. Tomaron con fuerza a Julio de los brazos. Uno cada uno para que no pudiera dar un solo paso en falso y así, lo llevaron hasta la comisaría.

- Hoy duerme en el calabozo – le dijo mi papá al comisario con voz que no dejo lugar a comentarios. – Mañana lo entregaremos a la Justicia.

Era tardísimo pero Catriela me esperaba despierta en su cama de hospital.

- ¡Gracias! ¡gracias por defenderme y defender a los míos! Siempre supe que lo harías. No sabía cuánto tiempo te iba a llevar, pero mi abuela y yo siempre supimos que la justicia y el amor reinan en vos. Pero eras vos la que no lo notaba. Vos la que tenía que despertar.

Al final del libro vas a encontrar teléfonos y direcciones en los que se puede pedir ayuda, denunciar y consultar.

No tengas miedo. No hiciste nada malo para que te traten así y merecés toda la ayuda que puedas encontrar.

Estamos para vos

## Sintiendo y pensando

Sobre el relato de Dolores, podemos pensar y cuestionarnos varios puntos pero, vamos a enfocarnos en un par de ellos ¿te parece?

Uno, podría ser acerca de los pueblos originarios que habitaban nuestro país antes de la llegada del conquistador. Cuando en el colegio estudiamos sobre los Diaguitas, los Tehuelches, los Onas, los Quechuas, los Quilmes, los Araucanos, etc. lo vemos como algo que pasó allá lejos y hace tiempo. Estudiamos sobre la conquista de los españoles, sobre la Campaña al desierto pero no dimensionamos su significado real. Quizás leemos cómo eran sus viviendas, sus ropajes, su cultura pero nada acerca de sus sentimientos.

Pueblos que fueron saqueados, violados, reducidos a cenizas y pisoteados.

Hoy aún quedan sobrevivientes de tanta masacre que viven despojados de todo. No sólo en lo material sino en lo cultural y espiritual.

Estuve en Salta conviviendo unos días en una reserva Wichi. Se me partió el corazón de tristeza. Vivían en la pobreza más extrema. Les robaron sus tierras y con ella sus alimentos; animales, frutos y agua. Y lo peor, les robaron a sus dioses. Los evangelizaron supuestamente para que tuvieran alma!

Te invito a que investigues sobre este tema. Hay una canción de León Gieco que habla sobre esto "Cinco siglos igual" ¿la conocés?

Ahora volviendo al relato de Dolores ¿qué pensás y sentís acerca de guardar secretos?

.....  
.....  
.....  
.....

¿Todos los secretos son iguales?

.....  
.....  
.....



¿Cuáles hay que guardar y cuáles no?

.....  
.....  
.....

Si estuvieras en el lugar de Dolores ¿qué hubieras hecho?

.....  
.....  
.....

¿Habrías denunciado a tu hermano y sus amigos?

Sí, porque.....  
.....  
.....

No, porque.....  
.....  
.....

Si vos fueras Dolores ¿qué pensás que tu mamá y tu papá querrían que vos  
hagas para ayudar a Catriela y echar luz sobre su ataque?

¿Siempre hay que defender a los hermanos, sin importar qué hagan?

Sí, porque.....  
.....  
.....

No, porque.....  
.....  
.....

¿Qué es la lealtad?

.....  
.....  
.....

¿Sos leal a las personas que querés o a tus principios morales y éticos?

.....  
.....  
.....

Y ahora, vayamos al tema de la violación de Catriela.

Si fueras Catriela ¿qué hubieras deseado que hiciera Dolores?

.....  
.....

¿Qué derecho tenían estos jóvenes de violarla y pegarle?

.....  
.....

Que hubieran estado alcoholizados ¿los justifica? ¿Los disculpa?

Sí, porque.....  
.....  
.....

No, porque.....  
.....  
.....

Cuando una persona toma demasiado alcohol, tanto que se "atreve" a hacer cosas que estando sobrio o sobria no haría ¿puede llegar a "herirse" a sí mismo/a?

Por ejemplo, si estando sobria/o no me atrevo a mantener relaciones sexuales, incluyendo el sexo oral, y me emborracho para animarme ¿no es una especie de “autodesprecio”?

¿Autodestrucción? ¿Herirme a mí mismo/a?

Sí, porque.....  
.....  
.....

No, porque.....  
.....  
.....

¿Entonces?

.....  
.....  
.....

¿Cómo influye la actitud de un grupo sobre las personas?

.....  
.....  
.....

¿Y sobre vos?

.....  
.....  
.....  
.....

¿Puede ser que a veces nos “escondamos” dentro de la actitud grupal perdiendo nuestra propia identidad y con ella nuestros sentimientos, valores y pensamientos individuales?

.....

.....

.....

.....

Ser parte del grupo me hace sentir bien porque

.....

.....

.....

Ser parte del grupo me hace sentir mal porque

.....

.....

.....

¿Qué más quisieras debatir sobre el relato de Dolores?

.....

.....

.....

.....

## Capítulo 3

### *Relato de Matilde, 29 años*

---

- ¡Me tiro! - recuerdo que le grité en un grito ahogado a mamá absolutamente decidida a hacerlo. - ¡Me tiro por el balcón así me muero de una buena vez y te doy el gusto de morir!

Ya no soportaba más sus gritos, sus palizas, sus patadas. Con mis 17 años mi piel no aguantaba más tanta violencia. Tenía todos los pensamientos enredados en la cabeza. Tan enredados que el día que mi abuelo abusó de mí, estaba ¿contenta? de que alguien me estuviera abrazando sin pegarme. No, no es así, sino que cuando aparece en mi cabeza mi abuelo abusando de mí, lo siento como menos terrible que mi propia madre golpéandome hasta matarme. Mi madre, la misma que me dio la vida ¿intentaba aniquilarme? Sí, ya sé que es de locos, pero es la verdad. Con el correr de los años pude sentir esa sensación de asco, suciedad y culpabilidad de haberme dejado hacer aquello por mi abuelo. Pero esa es otra historia.

En mi infancia no conocí ni media hora seguida de tranquilidad, ni aún de madrugada. Mi papá nos despertaba a los gritos culpándonos de cosas que no habíamos hecho. Nos levantaba para ordenar el placar o los libros por orden alfabético o pasar el trapo por el piso o...

Una vez salvé a mi hermanita de morir. Yo tenía 7 y ella 3. Mi mamá le sumergía la cabeza en el agua, la dejaba abajo sosteniéndola fuerte y luego de los pelos la alzaba. Quería que pidiera perdón por algo que no había hecho, ni entendía por qué quería matarla. Con una fuerza que yo no sabía que tenía, la empujé. Cayó sobre sus espaldas y pude sacar a mi hermanita de la bañadera. La abracé fuerte y corrí a escondernos en el jardín.

La sociedad; los vecinos, los médicos, las maestras, sabían que a veces no comíamos, que me quedaba sola con mis hermanitos chiquitos, que nos pegaban que... pero se ponían una venda en los ojos y hacían de cuenta que nada veían, ni escuchaban. Ellos, todos ellos son tan culpables como mis padres. Todos se daban cuenta, veían nuestros moretones y escuchaban

nuestros llantos y gritos pero, ninguno salió a defendernos. Hoy pienso que fueron cómplices silenciosos.

Casi todos nosotros, nos hacíamos pis en la cama. Por eso no podíamos quedarnos a dormir en casa de amigos. Mi mamá nos hacía sacar los colchones a secar en el balcón que daba a la calle para que todos supieran que nos habíamos hecho pis. ¡Qué vergüenza nos daba!

Por supuesto que tampoco invitaba a ninguna amiga a que se quedara en casa porque me daba terror de que se enterase de lo que nos hacían mis papás.

Aquella tarde de invierno, cuando amenacé con tirarme por el balcón, mi mamá que siempre, pensaba yo, nos quería matar ¿se daba cuenta de lo que hacía? Llamó al 911. ¿O llamó al 911 para que nadie le robe el placer de ser ella quien acabara con mi vida?

A los pocos minutos una ambulancia llegó a casa. Los vecinos curiosos salieron a ver qué pasaba. ¿Por qué no nos ayudaron durante tantos años y ahora salían a chismear? Yo estaba con un ataque de nervios así que los médicos me inyectaron algún tipo de sedante y dormida me subieron a una camilla.

Horas más tarde desperté atada a una cama de hospital. ¡¿Encima la loca era yo?!

¡¡¡Nooo señores!!! ¡Es mi mamá la que tendría que estar atada en esa cama! ¡Mi mamá y mi papá! Ellos tienen que estar encerrados. Yo tendría que estar disfrutando de mi adolescencia, o en el colegio, no atada en una cama de hospital como si fuera una asesina o... ¿Quizás tenían razón? Yo ¿sí era una asesina? Había querido asesinar a mí misma tirándome por el balcón. ¡¡Sí, sí señores, tienen razón, toda la razón del mundo!!!

- ¡Yo soy la asesina! – grité atada a mi cama de hospital.

Quería dejar de sufrir de una buena vez y para siempre. La maldad a cuenta gotas es como la gota que orada la piedra. Ya no tenía alma. Me la habían carcomido.

Esa tarde, la tarde de la que estoy hablando, antes de terminar en el hospital, mi mamá me pateaba la cabeza después de haberme tirado al piso. ¿Por qué? Porque me había ido a la clase de gimnasia sin haber lavado los platos del almuerzo de toda la familia. No es que no los quise hacer. Simplemente me

distraje realizando una maqueta de geografía y se me hizo tarde. Le dejé un cartelito colgado sobre los azulejos de la cocina diciendo que los lavaría cuando volviera del colegio. Juro que los iba a lavar.

Mi papá la ayudaba. Se turnaban para patearme hasta que quedé totalmente inconsciente. ¿Qué hizo entonces mi mamá? Fue al lavadero, llenó un balde con agua fría y me lo tiró para despertarme. Claro pensé, es mi mamá que arrepentida por haberme matado quiere salvarme. ¡No podría haberme equivocado más! Me despertaron del desmayo para poder seguir pegándome. Esto fue demasiado. Mis hermanos y hermanas que acurrucados de miedo se habían escondido, se tiraron encima de mamá y papá para que no me pegaran ni patearan más. Ahora ellos eran el blanco de sus patadas y puños. Como estaba mareada y atolondrada de tanto golpe en la cabeza tardé algunos minutos en darme cuenta. Era un griterío infernal. Mis hermanos lloraban, gritaban, pateaban, mordían, hacían todo lo posible para defenderme y defenderse entre ellos. A mi hermano Joaquín le habían doblado los dedos de la mano que en segundos se le hincharon como morcillas y mi hermanita sangraba por la frente. Cuando vi sus gotas de sangre en el piso, todo el aturdimiento se esfumó de mí. De un salto me subí a la baranda del balcón. No quería que me pegaran más, pero menos soportaba que le estuvieran pegando e hiriendo a mis hermanitos. Si para lograrlo tenía que morir, bienvenida la muerte.

Ahora ya puedo decirlo pero por años, el silencio junto con el miedo se habían adueñado de mi ser. Si yo hubiera nacido en una casa de familia pobre, carenciada, en una villa de emergencia, seguro que los servicios sociales se hubieran ocupado de mí. Pero tuve la desgracia de nacer en una familia de clase media, de ir a buenos colegios donde la violencia familiar se esconde, se vive en silencio porque te da tanta vergüenza y porque sabés que tus maestras “saben, ya saben” pero no te ayudan. El médico de la familia enyesaba nuestros brazos rotos en casa. Algo tendría que haber sospechado ¿cómo podía ser que siempre nos cayéramos por la escalera? ¿Por qué mis papás no nos llevaban al hospital? Claro, porque allí se habrían dado cuenta y por lo tanto hecho la denuncia policial pero. ¡Yo odiaba ser de clase media!

De tantos malos tratos se te van las ganas de vivir ¿viste? Y cuando ya no tenés ganas de vivir para vos misma, quizás tenés la suerte como tuve yo, de querer vivir para otros, para mis hermanos de sangre y para mis hermanos elegidos.

Hoy tengo 29 años y soy enfermera pediátrica. Estudié enfermería y trabajo en hospitales privados de alta clase social, justamente para que lo invisible se haga visible. Para echar luz sobre tanta oscuridad. Pongo toda mi energía en hacer felices a niños y niñas que sufren. Si yo no hubiera vivido lo que viví, no sé si hoy estaría trabajando por los niños.

Los reconozco. Sus ojos me miran y sé que son mis hermanos y hermanas. No necesitamos palabras. Sólo mirarnos, o a veces, justamente esquivarnos la mirada.

¿Ha valido la pena no tener infancia? No, nunca es mejor no tener infancia o sufrir tanto pero, siendo que es lo que nos tocó vivir, tratamos de transformar ese dolor nuestro en alegría para otros. Y esto lo aprendí de mi abuela paterna. Ella que por la II guerra mundial, lo perdió todo y se vino a la Argentina, ella que perdió su patria, su familia, a sus amigos, su idioma, ella que lo dejó todo menos el férreo deseo de ser feliz, me enseñó abrazándome con su amor, a que la vida puede ser bella a pesar de todo. A que el perfume de una rosa puede abrazarte el alma. Hoy vivo en su casa con tres de mis hermanos.

Al final del libro vas a encontrar teléfonos y direcciones en los que se puede pedir ayuda, denunciar y consultar.

No tengas miedo. No hiciste nada malo para que te traten así y merecés toda la ayuda que puedas encontrar.

Estamos para vos



### Sintiendo y pensando

A veces, o muchas veces es así como lo relata Matilde. Es más fácil esconder la violencia cuando se pertenece a una clase social económicamente más acomodada.

Pero muchas otras veces no es así y la violencia silenciada se vive en hogares muy pobres.

Cualquiera sea la clase socio-económica en la que se vive, es importante romper este silencio. Romperlo y buscar ayuda para que la violencia no siga escalando.

¿Te pasó alguna vez de sentir algo así de violento?

.....  
.....

¿Cómo fue?

.....  
.....  
.....  
.....

¿Pudiste pedir ayuda?

.....  
.....

¿O sin pedirla alguien te ayudó?

.....  
.....  
.....

Si no pediste ayuda y nadie te ayudo espontáneamente ¿por qué no la buscaste?

.....  
.....  
.....

Puede pasar que a veces otras personas no se den cuenta de tu dolor y si lo supieran seguro te ayudarían. En tu vida ¿quién o quiénes podrían ser esas personas?

.....  
.....  
.....

También la vergüenza de reconocer ante otros, que tenemos madres o padres violentos, puede paralizarnos. Quizás porque pensamos que los estamos haciendo quedar mal frente a los demás que ni sospechan la realidad. Cualquiera sea el motivo, es importante que priorices tu salud y la de tus hermanos y hermanas. Ninguno de ustedes merece vivir bajo lluvia de golpes y amenazas. ¡Busquen ayuda! ¡Busquen hasta encontrarla!

¿Te da miedo o vergüenza contar lo que te pasa? ¿Por qué?

.....  
.....  
.....

A veces es difícil encontrar a la persona adecuada que nos ayude pero es imprescindible hacerlo.

¿Qué te hace sentir que Matilde haya preferido intentar tirarse por el balcón para salvar a sus hermanitos?

.....  
.....  
.....

¿Estaba loca? ¿Sí? ¿No? ¿Qué estaba?

.....  
.....  
.....

Matilde decidió estudiar la carrera de “Enfermería pediátrica” justamente para poder ayudar a niños que estuvieran viviendo cosas parecidas a las que ella y sus hermanos vivieron. ¿Qué pensás de su elección?

.....  
.....  
.....

¿Qué te gustaría ser cuando seas adulto o adulta? ¿Por qué?

.....  
.....  
.....  
.....  
.....

¿Querés agregar algún comentario, sentimiento o pensamiento?

.....  
.....  
.....  
.....  
.....

Si a vos no te pasa ¿qué pensás y sentís respecto a tu familia?

.....  
.....  
.....  
.....

## Capítulo 4

### *Relato de Mayra, 19 años*

---

Odiaba esas mañanas de invierno en las que acompañaba a mamá al mercado central a su puesto de verduras. En realidad el puesto era de la abuela pero casi siempre lo atendíamos nosotras. Del frío que hacía, apenas si podía acomodar los tomates en los cajones. Se me helaban las manos y mi desgano no ayudaba demasiado. Así fue como lo conocí. Cuando se me cayeron dos cajones y los tomates comenzaron a rodar por el pasillo del mercado, él se acercó para ayudarme a levantarlos antes que mi mamá se diera cuenta y me retase.

Ya nos habíamos estado mirando días atrás pero nunca habíamos hablado. Él era bien morocho, pelo lacio y brillante. Bellísimo. Y una sonrisa de dientes blancos que llamaron mi atención.

- Dejá te ayudo y en dos minutos juntamos todos los tomates – fue su introducción.

- ¡Gracias! Mi mamá se enojaría mucho si viera que estropeé la mercadería.

- ¿Cómo te llamás? – preguntó cuando terminamos de ordenar.

- Mayra ¿y vos?

- Julián, pero me dicen el negro, no sé por qué – dijo riéndose.

- Ahí viene mi mamá, mejor andate, no le gusta que hable con desconocidos.

- ¿Quién es ese viejo con el que hablabas? – preguntó mamá acercándose para cuidarme.

- Julián, y vino a ayudarme.

- Nosotras no necesitamos ayuda de nadie y menos de hombres viejos – me retó.

- Pero sí él no es viejo. Debe ser sólo un poco mayor que yo.

- Sí, claro – dijo y se puso a seguir acomodando la verdura – no quiero que vuelvas a hablar con él, es un viejo para vos.

Julián tenía 11 años más que yo. O sea 25. Yo ya había tenido un noviecito pero este me gustaba más. A los pocos días, volvimos a encontrarnos en el mercado, intercambiamos los números de teléfono y así comenzamos a encontrarnos a escondidas cuando yo salía del colegio a la tarde. Él me buscaba por la puerta de la escuela siempre trayéndome alguna golosina.

Tardamos nada en enamorarnos.

Su familia era de Jujuy y como su madre se enfermó, él se tenía que volver para cuidarla.

- ¡Venite conmigo, dale!

- No, no puedo, mi mamá me asesinaría. Además todavía no terminé la escuela.

- No le decimos nada y desde Jujuy la llamamos y le contamos todo. Dale – insistía – vamos a pasarla muy bien. Jujuy es precioso y la montaña en la que vivimos es de siete colores. Y por supuesto también hay escuelas.

No tuvo que insistirme demasiado. Yo estaba harta de ayudar en casa, en el mercado y de ir a la escuela donde me aburría. Ni que hablar que además estaba enamoradísima de él.

Esa misma noche nos subimos al micro y al día siguiente llegamos a Jujuy. Todo lo que me había dicho era cierto. Jujuy era bellissimo y el cerro de los siete colores ¡increíble!

La madre me resultó amorosa. Me recibió con mucha calidez. Estaba enferma en cama pero igual estaba siempre alegre. De mi mamá ni me acordé. Tampoco la llamé para decirle dónde estaba.

Al día siguiente fui a anotarme a la escuela donde también me recibieron muy bien. Y ese mismo día ya me quedé en sexto grado. Cuando salí, fui contenta hacia la casa de la mamá de Julián.

- ¿Dónde te metiste? – me preguntó furioso mientras me abofeteaba en la cara.

- En la escuela. Fui a anotarme y me invitaron a que comenzara hoy mismo y – traté de contestar muy asustada.

No me dejó terminar la frase porque me abrazó con fuerza pidiéndome perdón por el golpe. Me llenó la cara de besos como queriendo borrar con ternura el dolor causado por su mano pesada.

- No sé qué me pasó, discúlpame por favor, discúlpame, no me mires así, dale.

Nadie me había pegado antes. No sabía cómo reaccionar pero su pedido de perdón me ablandó.

Las semanas fueron pasando y cada día me acomodaba un poco más al lugar. De a poco fui conociendo a mis nuevos compañeros de clase y a los vecinos de la casa de la madre.

Cada tanto, Julián, me armaba alguna escena de celos por mis nuevos amigos de la escuela, pero yo lo tomaba como una demostración de su amor por mí. Además, ni los conocía. Todo era producto de su imaginación.

Semanas más tarde cuando tuvo que venirme la menstruación, no me vino. No le di importancia. Debo haberme equivocado la fecha, pensé. Pero al pasar otras semanas más, me asusté.

- Me parece que estoy embarazada – le dije en voz muy bajita.

- ¿Qué cosa? – gritó.

- Que me parece que estoy embarazada - repetí un poco más alto.

- ¡Imposible!

- Bueno, no sé, dejemos pasar unos días más, quizás me viene.

Los días pasaron, las semanas pasaron, los buenos ratos pasaron, pero no me vino. Juntando de a moneditas, conseguí lo suficiente para comprarme un test de embarazo en la farmacia. No quería decir nada porque sabía que Julián se iba a enojar.

Era un día de clase normal. En la hora de matemática pedí permiso para ir al baño. Ahí nomás, temblando de frío en el baño de la escuela hice pis mojando el test. Había leído las instrucciones mil veces. Así que impaciente esperé esos segundos que se me hicieron eternos. Primero apareció una rayita. Casi me puse contenta pero instantes más tarde apareció la segunda. Bien nítido. No cabía dudas ¡estaba embarazada! Ahí comencé a temblar otra vez pero ya no de frío sino de susto. Qué iba a hacer yo con un bebé. Yo misma era una criatura. ¡¡¡ Sólo tenía 14 años!!! ¿Y Julián? Seguro que un bebé no estaba en sus planes.

- ¡Que, ¿qué?! – gritó mientras me daba un puñetazo en la cara. – ¿Cómo que estás embarazada? ¿De quién?

- De vos, mi amor – susurré como pidiendo disculpas y cubriéndome la cara – de quién más podría ser.

- No sé, vos sabrás, quizás de alguno de tus amiguitos del colegio, quizás

- Nooo – y me largué a llorar en sus brazos – si sólo estuve con vos.

Del empujón que me dio fui a parar en el piso contra la pared.

- ¡Putá, reputá!, si yo lo sabía del principio, qué boludo que fui, si te acostaste conmigo ni bien nos conocimos. Eso tendría que haberme servido para saber. Me traje una puta a la casa de mi mamá, que si soy boludo – de a ratos me hablaba a mí gritando y de a ratos se hablaba a sí mismo – no, si soy un boludo, el peor de todos – y me lanzó una patada que alcancé a esquivar.

- Pero mi amor...

- ¡¡¡Fuera!!!! – gritó – ¡en casa de mi madre no duermen putas!

- Pero si yo, no...

- A los empujones me sacó a la calle. No pude defenderme ni decirle nada. Quise suplicarle, hacía frío y la noche me asustaba pero, antes de que yo pudiera abrir la boca, cerró la puerta de un golpe.

Me daba vergüenza aparecerme en casa de alguna compañera, así toda llena de machucones y temblando. Pensé en la profesora de matemáticas pero... no me animé. Ahora que lo pienso bien, seguro que ella me hubiera ayudado.

Así que me acurruqué bajo un tinglado vecino. Me moría de frío y no paré de tiritar en toda la noche.

A la mañana siguiente vino a buscarme. Como si nada malo hubiera ocurrido.

- ¡Che, qué carucha! – dijo pasándome un brazo por los hombros. – vamos a tomar un café con leche con medialunas así te calentás un poquito. ¡Estás helada! Yo invito. – agregó como si fuera un caballero.

Habría querido decirle que no, pero el hambre y el frío pudieron más que mi orgullo. Después de desayunar me acompañó hasta la puerta de la escuela.

- ¡Ojo, ni una palabra a nadie! – amenazó en voz baja.

Yo no entendí si me hablaba del embarazo o de la noche a la intemperie pero como fuera, no iba a decir palabra de un tema ni del otro. Y no lo hice. La profesora de matemática se me acercó en un recreo. Con su cara de buena gente y muy preocupada me preguntó si me pasaba algo. Le contesté que no, que todo estaba bien. Claro, tenía que guardar mi silencio. Ella insistió como si mi respuesta hubiera sido un sí, sí señora, está todo mal, mi novio me golpea y maltrata.

- Mirá chiquita, te veo y sé por las nubes de tus ojitos que no estás bien. Yo puedo ayudarte.
- No profe, le juro que...
- No me jures nada a mí. Prometele a tu bebé – dijo poniéndome una mano sobre mi panza que aún ni se notaba – que le vas a dar a él una vida sin violencias y que vos, su mami, te vas a cuidar mucho para poder cuidarlo.
- Pero profe, Julián no es violento conmigo.
- Ay mi niña, cuando la vi llegar a la escuela el primer día, sus ojitos brillaban como estrellas y hoy parece como si se hubieran estrellado contra una pared.

y siguió hablando como una maga

– yo estuve allí, sé de lo que estoy hablando. La veo y me recuerda a mí misma siglos atrás. No se quede aquí en Jujuy. Vuelva a su casa.

- ¿Tiene madre?
- Sí, en Buenos Aires.



- Bueno, entonces vuelva a ella que la debe andar extrañando. No se quede aquí a recibir golpes.

De pronto me enojé. Con qué derecho esta mujer me hablaba así. Yo no era ella, yo era yo y Julián me amaba. Qué se pensaba esa vieja. Metida.

- Profe, usted se equivoca, a mí ¡nadie me golpea! – y me fui enojada pero sin darme cuenta, me llevé sus palabras colgadas en mi alma.

Cuando volví a casa, él había preparado una cena riquísima. A la mamá le llevó la comida a la cama y para nosotros había puesto un mantel y velas.

- No te entiendo.
- Es que quiero pedirte perdón por lo de anoche. No tendría que haberte echado a la oscuridad. Te prometo que no va a volver a suceder.

Quise creerle. Comimos rico y nos fuimos a dormir. Esa noche tuvimos relaciones sexuales muy raras. Como violentas pero como él se reía, parecía más un juego.

Los días fueron pasando mansos. Todo maltrato había quedado en el pasado. En la escuela comenzó la época de exámenes. Había que estudiar mucho y como sola me costaba, invité a algunos compañeros a la casa a estudiar. Pensé que si Julián los conocía, dejaría de estar celoso al ver que solamente estudiábamos y nada más. Cada uno trajo algo para compartir: bizcochitos de grasa, yerba para el mate, y pasta frola casera de la mamá de una de mis amigas.

Estudiamos un montón. Queríamos sacarnos un 10 en cada examen. Yo quería sacarme un diez para la profe de matemáticas, para mostrarle que yo era inteligente y que mi vida era perfecta, como un diez.

Estábamos contentos, habíamos estudiado, charlado y contado chistes. Julián se fue a la pieza de al lado a ver el partido de fútbol en la tele. Cuando se hizo de noche y todos se fueron...

- ¿Se puede saber de qué mierda se reían? – gritó levantándose la mano – seguro que de mí porque cuando yo aparecía se callaban y se hacían los estudiosos.
- No, nada que ver, nos reímos porque...

No pude terminar la frase. Mi respuesta no le interesaba. Él solo escuchaba su propio enojo, sus propios gritos. Se cebaba con su cólera.

- ¡Fuera! - y otra vez me sacó a los empujones.

Pero esta vez no le alcanzó con empujarme. Cuando estuve caída en el piso, me pateó la panza. La panza que yo trataba de esconder de todos pero que iba creciendo y latiendo.

Yo no lograba entender qué sentía Julián por mí. Había días en los que me trataba como una reina o como frágil porcelana y otros en los que me golpeaba como si yo fuera una bolsa de boxeo.

Yo sí, yo sabía que lo amaba. Me hacía trizas con sus golpes y agresiones pero cuando luego me pedía perdón y mimaba yo me derretía por dentro y volvía a creer en él y en su amor por mí.

En clase la profesora de matemáticas me miraba dentro de los ojos, caminando sobre ese puente que ella había construido. Me miraba y cabeceaba hacia la puerta como diciéndome "andate preciosa, andate, que ya no te maltraten, andate"

Así fueron pasando los meses hasta que nació mi primer bebé. Cuando lo vi sanito no pude contener mi alegría. Yo estaba segura que iba a estar todo deforme de tanto golpe recibido, pero no. Le pusimos Francisco. Era un calco de Julián. Tenía su pelo, la formita de sus ojos y un hoyuelo en la mejilla derecha que tanto me enamoraba.

A los dos días del parto me mandaron a casa. Yo me sentía cansada pero tan feliz que, ni cuenta me daba del cansancio. Igual, los médicos me recomendaron que no estuviera mucho tiempo parada porque me habían dado unos puntos y no era bueno que se inflamara la zona vaginal.

A la salida del hospital estuve esperando casi una hora a Julián pero como no apareció me fui caminando a la casa con el gordito en brazos. No estábamos lejos así que no me importó. Además el aire puro me llenaba los pulmones de más felicidad.

Cuando llegué a la casa, ya era hora de almuerzo. Francisco lloraba porque quería teta.

- ¡Preparame milanesas con papas fritas! – gritó autoritario Julián sin siquiera acercarse a mirar al bebé – me muero de hambre.
- Le doy la teta al gordito que está llorando y te preparo el almuerzo. ¿Querés ir adelantando pelando las papas?
- Pero ¿por quién me tomás? Resulta que ahora soy tu sirviente ¡vaya! ¡vaya!
- No, es que pensé que

Y ahí nomás con el gordito en brazos me dio un revés.

- ¡No pienses! ¿quién te pidió que pienses? Que el bebé aprenda a esperar. Ahora quiero comer ¡yo! – gritó pegando su puñetazo contra la puerta de la cocina que ya tenía varios de esos. Pero gracias a ella, no los recibía yo.

Asustada coloqué al bebé en su cunita y preparé el almuerzo para Julián en silencio. Sentía cómo se me iba inflamando la vulva, la vagina y las tetas duras como piedra rebalsaban de leche pero me callé. Julián comió y sin mirar al bebé se fue dando un portazo. Yo pensaba en la profe de matemática. ¿Y si ella tenía razón?

Ni bien se fue, tomé al bebé en mis brazos y le di la teta. Enseguida dejó de llorar y se quedó dormidito chupando. Lo arropé bien y me fui a una cabina de teléfono público. Pedí llamada por cobrar a Buenos Aires. El teléfono sonó varias veces hasta que atendió.

- Hola.
- ¡Maaa! – y me largué a llorar ni bien escuché su hola – ¡Mami! ¡mamita, la extraño mucho! ¿puedo volver a casa?
- ¡Ay mi'jita, claro! ¡Qué preocupada me tenía! Tantos meses sin saber nada. No sabía dónde buscarla. Ni la policía la encontró. ¿Estás bien? ¿seguro?
- Sí, mamita. Ahora que la escucho, ahora estoy bien. Lloro de felicidad nomás. Estoy en Jujuy ¿podrá mandarme un pasaje?

De allí me fui a la casa de la profe de matemática para despedirme y agradecerle. No dijo nada, sólo me abrazó y deseó buena suerte.

Al día siguiente, después de que Julián hubiera ido a trabajar, hice un bolsito con mis cosas y las del bebé. Estaba muy asustada. ¿Y si me descubría antes de que me pudiera ir?

En la terminal de ómnibus había un pasaje a mi nombre enviado desde Buenos Aires y la profe, que seguramente sabía los horarios del micro, con un paquetito de comida para el viaje.

- Mayra, te felicito por tu valentía.- dijo entregándome el paquetito - Vos y tu bebé merecen lo mejor. A todo esto ¿cómo se llama?

- Francisco. – Y después de quedarme unos segundos en silencio y mirándola a los ojos dije - ¡Usted nos salvó la vida! – y le di un abrazo infinito de gracias.

El viaje de vuelta me pareció interminable pero cuando llegamos a la terminal de Retiro en Buenos Aires y ví a mamá agitando su mano alzada, la vida volvió a mí.

- Este es su nieto, se llama Francisco – dije extendiendo mis brazos hacia ella con el bebé envuelto en una mantita.

La cara de sorpresa competía con la de la alegría y el orgullo. Mi mamá tenía ojos muy expresivos. Tardó apenas segundos en abrazar al bebé. Y yo en abrazarlos a los dos juntos.

Ella no preguntó y yo no conté.

Semanas más tarde Julián se apareció por la casa. Traía los brazos llenos de regalos para mi mamá, para Francisco y para mí y una sonrisa brillante en sus labios.

- ¡Te extraño mi amor! ¡los extraño a los dos! – dijo mirándome como pidiendo permiso para abrazarnos.

Nos quedamos los tres viviendo en lo de mi mamá. A ella no le gustaba nada Julián. No le confiaba nada. Traté de ablandarla pero no hubo forma.

- Un hombre como él no te merece ni a vos ni a la criaturita – me dijo un día sin saber nada pero adivinándolo todo igual que la profesora de matemática.

Julián parecía haber cambiado mucho. Estaba más amable, tolerante y cuidadoso. Si hasta ayudaba cambiando pañales y bañando a Francisco. De a poco volvió a cortejarme con flores, con golosinas, con atenciones. Y me ganó. Volvimos a ser pareja, volvimos a amarnos.

Al mes siguiente volví a quedar embarazada y su furia volvió a desencadenarse. Él era muy astuto y jamás levantaba la voz delante de mi mamá pero cuando ella se iba al mercado... Cualquier cosa lo disparaba. Que si el agua del mate no estaba caliente como a él le gustaba, que si saludaba a una vecina, que si la ropa no estaba limpia aunque hubiera llovido toda la semana. Sus golpes caían sobre mí en los momentos más inesperados.

Todo era como en Jujuy. A los golpes le seguían los mimos y el pedido de perdón, no lo voy a hacer nunca más, no sé qué me pasó. Un abrazo. Yo quería creerle cada vez y cada vez la lluvia de golpes volvía sobre mí.

Traté de ocultar los moretones. Al principio fue fácil porque él sólo me pegaba en lugares que podía ocultar bajo la ropa, pero cuando me bajó dos dientes de una piña, ya no hubo forma de esconder nada. Además al caer, me golpeé la cabeza contra el piso duro y me desmayé. Desperté en una guardia del hospital. Mi mamá me tenía de la mano y no me soltaba.

- ¿y Francisco? - pregunté preocupada

- Quedó con tu hermana. Ella se va a ocupar de todo. No te preocupes por el bebé – su voz sonaba rara. Como que quería tranquilizarme pero no era muy convincente

- ¿Y mi panza? – pregunté acariciándome la barriga

Los ojos de la mami se llenaron de lágrimas. No tuvo que explicarme nada. Me abrazó fuerte. Y juntamos lloramos la pérdida del embarazo y de las esperanzas.

- Aquí hay una señorita que quiere hablar con vos. Es trabajadora social. El hospital tuvo que hacer la denuncia en la comisaría porque perdiste el embarazo por su golpe.

Denuncia que yo no me había animado a hacer pensando que se iba a enojar más aún y que sus golpizas serían peores. Pero les puso fin . Julián pasó un

año y medio en la cárcel. El juez tomó la pérdida del embarazo como un homicidio.

Lo obligaron a hacer un tratamiento psicológico para hombres golpeadores. Sólo después de unos meses le permitieron acercarse a mí y a Francisco.

La trabajadora social tuvo muchas charlas conmigo explicándome acerca de mi relación enferma con Julián. Me hacía acordar a la profe de matemática. Las dos juntas me ayudaron mucho. En realidad las tres, porque mi mamá también siempre estuvo de mi lado.

Al tiempo, también me recomendó un tratamiento para mujeres golpeadas. Me cuesta mucho. Escucho las historias del grupo de mujeres. Todas son distintas sin embargo todas iguales, casi calcadas. De tantos malos tratos se te van las ganas de vivir ¿viste? Y cuando ya no tenés ganas de respirar para vos misma, quizás tenés la suerte como tuve yo, de querer vivir para otros, para mis hijos, para mis hermanas de sangre y para las elegidas, para mis sobrinas.

Sigo extrañando a Julián. Quizás lo sigo amando, no lo sé. Pero lo que sí sé, es que no quiero que me golpee más; ni a mí ni a Francisco. Por su rabia infinita perdí mi embarazo. No sé porqué necesité llegar a este extremo. Ya con el primer golpe debería haberme ido de su lado. Pero yo era muy jovencita y quería creer en su amor. Quizás era verdadero pero...

Hoy tengo 19 años. Estoy terminando la escuela mientras Francisco está en el jardín de infantes. En la escuela vi muchas chicas parecidas a mí sufriendo en silencio. Silencio que duele tanto como los golpes. Silencio que esconde lo que ya no se puede ocultar: los moretones en el alma.

Con permiso de la directora y la ayuda de la trabajadora social, armamos un grupo de autoayuda dentro de la escuela. De a poco se fue corriendo la voz y la vergüenza dio paso a las denuncias. Nuestros hombres, nuestros novios, empezaron a tenernos ¿miedo o respeto? Con nosotras se hacían los fuertes pero la idea de la cárcel no les gustaba ni medio.

Pongo toda mi energía en hacer felices a niñas que sufren. Si yo no hubiera vivido lo que viví, no sé si tendría la sensibilidad necesaria para estar hoy trabajando con ellas, las más niñas, las adolescentes y las mujeres.

**Juntas lo estamos logrando.**

**¡Juntas nos estamos sanando!**

**¡Juntas!**

**Al final del libro vas a encontrar teléfonos y direcciones en los que se puede pedir ayuda, denunciar y consultar.**

**No tengas miedo. No hiciste nada malo para que te traten así y merecés toda la ayuda que puedas encontrar.**

**Estamos para vos.**

## Sintiendo y pensando

Varias de las preguntas, quizás todas, de los capítulos anteriores puedan aplicarse también al relato de Mayra. Así que si tenés ganas, reléelas y contestalas ahora en este nuevo contexto.

Lo que nos trae el relato de Mayra como novedad es la “Violencia en el noviazgo”

Según la Organización Mundial de la Salud, 3 de cada 10 adolescentes denuncian que sufren violencia en el noviazgo. Por otro lado muchas de las mujeres que son maltratadas durante el matrimonio vivieron violencia en el noviazgo.

¿Por qué se mantiene en silencio?

.....  
.....  
.....

¿Creés que es una conducta normal, que te la merecés por haber hecho algo mal y que ya va a pasar?

Sí, porque.....  
.....  
.....

No, porque.....  
.....  
.....

Por lo general es más común que los violentos sean los hombres, sin embargo las mujeres también utilizan formas de control como la manipulación y el chantaje. ¿Te pasó o conocés a alguien que le esté pasando?

.....  
.....



Igual como el abuso de los otros relatos, esta situación se da en todos los estratos sociales.

¿Vos o tu pareja tienen antecedentes de violencia en su familia?

¿Sí? ¿Cómo fue?

.....  
.....  
.....  
.....

La violencia puede comenzar siendo psicológica después se pasa a la física y luego a la sexual o al revés.

¿Cómo comenzó en tu caso?

.....  
.....  
.....

¿Sentís que la violencia te domina?

.....  
.....  
.....

¿O que te dominan a través de la violencia?

.....  
.....  
.....

¿Puede ser que no te das cuenta de la situación que está viviendo porque hay factores a tu alrededor que te impiden ver el rumbo que lleva la relación?

¿Por ejemplo?

.....  
.....  
.....

Muchas veces al estar enamorados no podemos pensar objetivamente por lo que no nos damos cuenta que están ejerciendo violencia sobre nuestra pareja o somos víctimas de esta.

¿Te pasó?

.....  
.....

¿Qué harías si te pasara o le pasara a alguna amiga / o?

.....  
.....  
.....

¿Cómo se manifiesta la violencia en el noviazgo?

.....  
.....  
.....

¿Te sentís libre cuando están juntos?

.....  
.....

¿Podés decir o hacer lo que te parece bien?

.....  
.....  
.....

¿ Podés vestirse como te gusta?

.....  
.....

¿ Qué pasa si él quiere tener relaciones sexuales y vos no? ¿Qué hacés?

.....  
.....  
.....

¿Te da miedo despertar su furia?

Sí, porque.....  
.....  
.....

No, porque.....  
.....  
.....

En el relato de Mayra, Julián, después de cada “ataque” pedía perdón, se sentía realmente en falta y prometía no volver a hacerlo nunca más. Este ciclo es el más común dentro de las relaciones violentas.

¿Qué pensás sobre esto?

.....  
.....  
.....

¿Las cosas pueden cambiar sin ayuda externa?

.....  
.....  
.....

En el relato de Mayra, ella cuenta de una relación sexual “rara” después de una pelea.

Relación de la que ella no disfrutó pero tampoco entendió bien, porque él parecía estar “jugando”.

A esto también se le llama violencia sexual porque va en contra de tus deseos.

¿Te pasó alguna vez de sentirte violada por tu pareja?

¿Sí? ¿Cómo fue?

.....  
.....  
.....

Otro tipo de violencia puede ser cuando quiere controlarte, que con quién hablás, con quién salís, a dónde vas, te revisa el teléfono, tus cajones, tu computadora.

¿Qué otras situaciones te hacen sentir su violencia "disfrazada"?

.....  
.....  
.....

¿Te trata bien cuando están con otras personas y luego mal cuando están a solas?

.....  
.....  
.....

¿Cómo vivís esto?

.....  
.....

¿Quién te puede ayudar?

.....  
.....

## Capítulo 5

### *Relato de Milagros, casi 11 años*

---

Cuando una niña nace en mi país, las mujeres del pueblo se reúnen a su alrededor y por largos y silenciosos minutos la miran.

La miran, la estudian hasta encontrar su nombre, aquel que la llevará de la mano hasta las puertas mismas del paraíso.

Me pusieron Milagros. Porque dicen que sólo un milagro preña a una mujer sin esposo. Igualito como con la virgencita, la mamá del niño Dios.

Desde siempre me gustó mi nombre. Porque junto con mi nombre me prometieron el paraíso y todas las nenas sabemos qué lindo debe ser ese lugar. Pero para irme derechito al paraíso después de morirme, tenía que ser una nena buena.

Mi mamá, doña Dolores, trabajaba en la finca del patrón Eulogio.

La cocina era su reino. Nadie podía entrar allí sin su permiso y menos que menos meter el dedito sucio dentro de la cacerola para probar lo que se serviría en la mesa grande.

A la mesa grande se sentaban el patrón, la patrona que siempre estaba triste y todos los críos. Eran ocho.

Nosotros, la mami, la Maite que se ocupaba de la limpieza de la casona, el negro Pedro que cuidaba los caballos y yo, comíamos en la mesada de la cocina. Allí siempre estaba calentito y olía rico.

De a poco fui aprendiendo a hacer todas las tareas: las de la mami, las de la Maite, las del colegio que copiaba de los críos (yo también quería saber leer!), y las que en secreto me mandaba el patrón.

Mamá me había enseñado que tenía que ser buena con todas las personas de la casa y ser siempre muy obediente, que sólo así seríamos felices y además de premio, el más grande de todos, me iba a ir a vivir al paraíso cuando muriera de vieja.

Ahora ya tengo 6 años y aunque usted no me crea ya me sé todas las letras, sé juntarlas para armar palabras y también sé todos los números hasta el 100.

Yo tenía tantas ganas de aprender como los críos del patrón pero como éramos pobres, yo tenía que trabajar porque si no, no comíamos. Esto me hacía sentir muy importante ¡la mami comía porque yo trabajaba!

Don Eulogio, el patrón, me lo había explicado así: con lo que trabajaba la mami, nos daban un lugar para dormir, alguna ropa que ya no usaran los de la familia y las cosas para estar limpios como jabón y para Navidad hasta una colonia. Con lo que yo trabajaba, ganábamos la comida que nos daban. No era la misma que ellos comían pero como lo hacía la mami siempre estaba rica igual.

¿Ves por qué yo me sentía importante?

Empecé con cositas muy sencillas a los 4 años. Tenía que pasarle trapito a la platería, tenía que pelar las verduras, tenía que jugar con los críos, ayudarlos a bañarse y a peinarse. También acompañaba a la señora al mercado para ayudarla a traer todas las cosas que compraba.

Para el señor Eulogio hacía muy poquito. Lo más importante era lustrarle bien las botas, que brillaran como la luna.

Cuando cumplí 8 años, mi patrón me llevó al establo de la finca y me dijo que quería darme un regalo especial porque yo ya era grande. Pero como era muy especial, tenía que ser un secreto entre los dos. No podía contárselo ni a mi sombra, así me dijo.

- Te voy a mostrar cómo gano todo el dinero. Te voy a mostrar mi trabajo. ¿Sabés por qué? Porque un día vas a trabajar para mí y yo te voy a comprar lindos vestidos.

Mientras decía esto, Don Eulogio comenzó a desabrocharse el pantalón y decirme que para que pudiera darme mi regalo, yo me tenía que arrodillar delante de él.

Como no reaccioné bien rápido, me empujó hacia abajo y me dijo “ahora voy a darte tu golosina de cumpleaños”.

Ya no pude hacer nada porque él me tenía agarrada muy fuerte y me hacía doler. Lo que sigue se lo pueden imaginar. Para cuando él terminó, quedé desmayada.

- ¡Feliz cumpleaños! – alcancé a escuchar antes de desvanecerme por completo.

Recién a la noche me encontró la mamá que lloraba mientras me lavaba.

- ¡Niña! ¡Mi niña! ¡Shhhhhhhhh! Ya, ya...

Días más tarde y cuando la fiebre ya se me había ido, estaba ayudando en la casa cuando escuché al patrón llamarme al escritorio.

No lo había visto desde aquel día.

- Venga, venga bonita – decía invitándome a entrar acariciando mis cabellos.

Al principio me dio miedo pero como había un invitado, me quedé tranquila.

- Venga – dijo y cerró la puerta tras de sí. – El señor es mi amigo y hoy es su cumpleaños.

Cuando escuché la palabra cumpleaños, me puse a temblar.

- No sabía qué regalarle pero ahora que la veo a usted tan pero tan bonita – dijo mientras seguía acariciándome el cabello – estoy seguro que un festejo como el del otro día, le va a encantar. Vaya, métase bajo su ropa y haga lo que tiene que hacer.

No quise. Pero mientras uno me empujaba el otro ya se bajaba su vestimenta. De un empujón fui a caer a sus pies.

Así fue como comenzó mi tortura. Ya no pude escapar. No quise contarle a la mamá para no apenarla. Además él, el patrón, me amenazaba con que si yo no hacía mi tarea, nos echarían de la finca y ya no tendríamos dónde vivir ni qué comer. Que moriríamos de hambre en las calles de la vida. Que nadie nos iba a querer.

Todos los días el patrón traía invitados. Decía que algunos eran muy importantes como el alcalde del pueblo, otros no tanto como el del mercado de maderas. Pero para mí todos eran iguales.

Y los días que no había invitados me llevaba aparte para enseñarme.

- ¡Yo te voy a sacar buena! – decía.

Al principio todo me dolía, me dolía la cola, me dolía adelante, me dolía la piel y me dolía el corazón.

Después aprendí un truco y ya no me dolía nada ¿sabés por qué? Porque yo allí ya no estaba. Cerraba mis ojos bien fuerte imaginándome estar en el paraíso. Me imaginaba las flores, los ángeles y olores ricos. ¡Olores bien ricos!

Cuando cumplí 9, no quería cumplir ninguno. El patrón vino y le dijo a mi mami que como yo ya me estaba poniendo grande y era muy buena, me iba a llevar al pueblo a conocer su oficina.

- Así me ayuda con algunas cositas y se trae unos pesitos extras.

Ví a la mami bajar los ojitos llenos de tristeza y miedo.

- ¡¡No, no se lleve!! – gritó levantando la mirada y tironeando de mi brazo. – No...

Pero no pudo seguir porque de una patada la dejó tirada y desmayada.

- ¿Vieja y mañosa se me va a poner? ¿sabe dónde van a ir a parar?

Igual la mami ya no podía escuchar.

Como no quise que le pegue más, me “endocilisé” y me fui con él nomás y sin llorar.

- Pero esta es una nena ¿qué me trajiste? – preguntó un señor que después me enteré que se llamaba Cliente. – Esta no me va a servir.

- ¿Alguna vez te defraudé? Probala tranquilo que yo ya le enseñé todo lo que tiene que saber.

- Pero ¿no es muy chica?



- Las de este tipo no tienen edad. ¡son todas iguales! ¡putas como sus madres! ¡Esto les gusta desde que nacen! Además, así vas a estar más seguro, porque mientras más jovencita sea, menor posibilidad de que te pegué alguna enfermedad.

Justo antes de cumplir 11, Don Eulogio que estaba con sus amigos de fiesta y bastante borrachos, me agarraron. De verdad vi venir el peligro pero mis patitas no me dieron para correr tan fuerte como ellos.

Eran como siete o nueve hombres.

Para cuando terminaron conmigo ni se dieron cuenta que yo ya me había ido a mi paraíso pero esta vez ¡para no volver!

Cuando una niña muere en mi pueblo, todas las mujeres se reúnen a su alrededor y por largos y silenciosos minutos la miran.

La miran, la estudian hasta encontrar por qué su nombre no la llevó de la mano a las puertas mismas del paraíso.

A vos te estoy contando mi vida porque sé que te importa, que no me vas a hacer nada malo. Porque a las nenas no nos gusta que nos hagan esto. Ninguna de nosotras lo eligió. A todas nos tomaron a la fuerza.

Cuando veas a una nena o a una chica ¡acordate de mí!

Dale, acordate de mí, así hacemos de cuenta que no me morí.

## Sintiendo y pensando

En el análisis de este relato nos vamos a enfocar muy especialmente en el tema de la “Trata de personas”

¿Qué pensás que pasaría si no hubiera clientes?

.....  
.....  
.....

¿Habría niños explotados sexualmente?

.....  
.....  
.....

Cuando una persona, de cualquier edad, hace uso comercial de otra persona de cualquier edad para satisfacer sus deseos sexuales ¿está pensando en qué pasaría si esa otra persona fuera él mismo?

.....  
.....  
.....

¿Cómo te sentirías si alguien te obligara a ser su esclavo sexual?

.....  
.....  
.....

¿A quién le podrías pedir ayuda?

.....  
.....  
.....

¿Qué harías o le dirías a tu papá, a tu hermano o a tu amigo, si supieras o vieras que “consume” prostitución?

.....  
.....  
.....  
.....  
.....

### **ANEXO PERIODÍSTICO**

**La explotación sexual infantil es el tercer gran negocio mundial tras el tráfico de drogas y de armas.**

**¡¡¡UN MILLON DE NIÑOS ENTRA CADA AÑO en el INFIERNO de la ESCLAVITUD SEXUAL!!!**

**Existen unos 100 millones de menores en todo el mundo atrapados en redes de explotación sexual.**

**La explotación sexual comercial es considerada por la OIT como una de las peores formas de trabajo infantil.**

¡NO ENTIENDO!

Le doy vueltas y más vueltas en mi cabeza pero ¡no logro entenderlo!

¿Por qué la explotación sexual infantil es estudiada por la Organización Internacional del Trabajo?

Acaso ¿es un trabajo?

Sí, porque.....  
.....  
.....

No, porque.....  
.....  
.....

**NO, una y mil veces digo ¡NO!**

**La explotación sexual infantil es ¡un crimen!**

**¡Es abuso! ¡Es violación! ¡Es robo de infancia!**

**Pero nunca jamás ¡un trabajo!**

Los explotadores, según informe de UNICEF, dicen que los niños y niñas prostituidos, especialmente en países no industrializados, necesitan desesperadamente el dinero, de modo que ¡les están haciendo un favor!

Dicen los organismos como UNICEF, que dentro de las causas de la explotación sexual infantil encontramos: pobreza, hacinamiento, desplazamientos, guerras, falta de escolarización etc.

Sin embargo, los explotadores y traficantes no son pobres y muchas veces ostentan títulos universitarios.

Entonces afirmo y sin dudar que:

**¡Las únicas causas de la explotación sexual infantil son:**

**La Maldad, la Avaricia, la Codicia, la Impunidad y la Enfermedad Mental y Moral!**

*Relato de Miguel, 48 años*

---

No sé bien si yo tenía 3 ó 5 años cuando vi rodar a mi mamá escaleras abajo. Sé que iba al jardín de infantes porque tenía puesto mi delantal celeste.

Papá estaba arriba de la escalera gritando desorbitado:

- ¡¿Así saliste vestida?! ¿Así? ¡Así vas a ir al hospital! ¡Yo te voy a mandar al hospital!

No, no, ya tenía 5 porque me acuerdo que le tapé los ojos a mi hermanito para que no viera. Igual escuchó todo y con sus deditos hizo la forma de un revolver y ¡pum! Apuntó contra mi papá.

Cada vez que ellos discutían, papá le pegaba a mamá y nos llamaba a nosotros para que viéramos lo que hacía, diciendo:

- ¿Ven? Así hay que tratar a las mujeres cuando se portan como yeguas, ¡así!

Nosotros no queríamos ver nada. Ni que le pegue más. Ni oír los gritos desaforados. No entendíamos nada de lo que pasaba, pero no queríamos más.

Mi hermanito Matías hacía siempre lo mismo. Armaba con sus dedos gordo e índice un revolver y ¡pum! le tiraba a papá. Papá se reía de nosotros también.

- ¡Cobardes! ¡Cobardes!

Ese día mamá terminó con el brazo fracturado y un yeso sobre el que le pintamos caritas, estrellitas, barquitos y flores para ver si se alegraba un poco. Pero mamá no se alegraba. Cada día estaba más triste.

Esa semana había reunión de padres en el colegio y como siempre, los nuestros fueron. Los dos estaban muy bien vestidos y elegantes.

- ¡Maruchi! – preguntó una mamá - ¿qué te paso?

- Nada, me resbalé como una tonta y como tenía las manos ocupadas con ropa de los nenes, no pude agarrarme de la baranda. – contestó dando todos los detalles de la caída imaginaria.

- ¡Pobre! ¿tenés para mucho con el yeso?

- No, sólo un mes. Pasa volando ¿viste? – contestó esbozando una sonrisa falsa.

- ¿Te lo puedo firmar? – preguntó otra ya con una fibra de color en mano

- Claro. Mirá qué lindos los chicos todo lo que ya me dibujaron.

La reunión siguió tranquila. Los maestros hablaron de nosotros, de los proyectos que tenían para el jardín y de todo lo que íbamos a aprender.

- ¿Alguna pregunta más? – dijo la directora con cara de cansada pero sonriente.

- Sí, si no les molesta, quisiera preguntar acerca del bullying. – preguntó una mamá - Ya sé que nuestros chicos todavía son chiquitos pero quizás sea una buena edad para enseñarles qué hacer antes de que sea tarde. Con todo lo que sale en los noticieros, la verdad es que estoy un poco asustada. Por todos lados hay demasiada violencia ¿La escuela tiene pensado tomar el tema?

- ¡Qué buena pregunta! De tan cansada que estoy – contestó la directora sonriente – me olvidaba de contarles que a partir de la semana que viene un grupo de expertas en este tema. Van a entrenarnos a nosotros los docentes y a los chicos también. Bullying es un tipo de violencia. No todo es lo mismo pero cualquiera sea el disfraz que se ponga, violencia es violencia. Y tenemos que saber qué hacer y cómo actuar en cada situación.

Enseguida mi papá se puso de pie y pidió un aplauso por la iniciativa del colegio.

- ¡¡¡ Maravilloso!!! Que nuestros niños aprendan desde pequeños a no agredir sino a ser corteses y agradables. Pido un aplauso para todo el equipo docente que tanto hace por nuestros hijos .

Todos los papás y mamás se levantaron sonrientes a aplaudir a los maestros.

No sabían que el Gran Maestro era mi papá. Maestro en simulación y mi mamá; su mejor alumna y víctima.

Mi papá era médico. Un médico muy respetado por la toda la sociedad científica y muy especialmente en nuestro colegio. Conoció a mi mamá mientras él hacía la Residencia en el hospital. Mi mamá estudiaba para ser instrumentadora quirúrgica. Recién había terminado el secundario y se fascinó con mi papá que ya tenía 27 años.

Tengo que admitir que el hombre era muy buen mozo, inteligente y cuando no tenía sus ataques de ira y violencia, era bastante simpático y conversador. Por algún motivo que no conozco tomó a mi madre como su víctima personal. Tampoco sé cuándo comenzó a maltratarla porque obviamente yo aún no había nacido o era un bebé. Lo que sí sé es que él la trataba cada día que pasaba un poco peor. Se burlaba de todo lo que ella decía. Se hacía el sordo cuando le hablaba de cosas serias.

Volviendo a mi infancia, a la semana siguiente de la reunión de padres, vino al jardín un grupo de señoritas que no conocíamos. Nos hicieron jugar a todos juntos a un montón de cosas y al final del día nos sentamos todos a charlar sobre lo que habíamos aprendido con esos juegos. Yo no dije nada porque me daba vergüenza hablar de mamá y papá delante de todos. Cuando mi hermanito Matías quiso hablar, no lo dejé. Interrumpí con algo que ya no recuerdo, pero no quería que todos supieran lo que pasaba en casa. Yo tenía 5 y Matías 3.

Semanas más tarde, mamá y papá se pusieron a discutir mientras cenábamos. Levantaban la voz. Se gritaban cosas horribles y de repente papá tomó un vaso de vidrio y se lo lanzó con toda la furia. El vaso le pegó a mamá en el hombro. Se escuchó un ruido muy raro y enseguida empezó a chorrearle la sangre. Papá seguía gritando y cuando levantó la mano para pegarle yo lo pinché con un tenedor. Papá me sacó de un empujón. Matías otra vez puso sus deditos en posición de revolver y ¡pum! le disparó. Papá se fue riéndose de los tres. Al rato volvió con su maletín de médico. Primero le dio una inyección de anestesia y se puso a curar y coser el hombro de mamá mientras seguía insultándola y riéndose de nosotros. Repetía a carcajadas ¡pum! ¡pum! mientras yo todavía tenía el tenedor bien fuerte en mi mano. En el colegio

había aprendido ese día con las señoritas que vinieron a jugar, que no había que quedarse callado sino que había que defender o buscar ayuda.

Porque si nos quedábamos callados, era algo así como si nosotros también estuviéramos pegando. No sé si había entendido bien, sólo tenía 5 pero quería defender a mi mamá.

Yo estaba muy confundido. Primero la lastimaba y después la curaba. ¿Era malo o era bueno? Tuvieron que pasar muchos años para que pudiera entender que la curaba para que nadie más que ellos y nosotros supiéramos lo que había pasado. Si intervenía otro médico todo hubiera quedado al descubierto.

Los años fueron pasando y todo seguía igual o peor. Como no podía defender de verdad a mi mamá, un día le pedí que se separara de él. Que yo ya estaba terminando la escuela y que podía trabajar para ayudar a mantenernos pero que no nos teníamos que quedar más viviendo con él en la casa.

Nunca supe qué pasaba por la cabeza y el corazón de mamá. No lo dejó. ¿Lo amaba realmente? ¿Por eso se quedaba y permitía las golpizas sin hablar con nadie? ¿Era consciente de que esto no iba a terminarse nunca? Le iban apareciendo canas pero seguía comportándose como una niña indefensa.

Siendo aún joven, a los 43 años, enfermó de cáncer y murió un par de años más tarde. Ni la quimioterapia ni los rayos pudieron borrarle los moretones del corazón. La dejaron pelada y vomitando pero no pudieron ayudarla. Ya era tarde.

El día del entierro, Matías le gritó a papá delante de todos

- ¡Asesino! ¡Vos la mataste! ¡Sos un asesino y vas a pagar por su muerte!

Y como cuando era chiquito volvió a levantar su mano con el pulgar e índice armada cual revolver

- ¡Pum!

Todos los presentes, familiares y amigos se miraron entre sí como afirmando la acusación de Matías. Entonces ¿todos sabían lo que pasaba en casa? ¿Todos sabían que papá la golpeaba y nadie dijo nada? ¿Todos eran cómplices?



Dos años después de la muerte de mamá, volvió a casarse con una señora muy agradable. Pero por sus ojos, sabemos que debe estar pasando por el mismo calvario que pasó mamá. Ella tampoco se anima a denunciarlo ni a dejarlo.

Hoy tengo 48 años. Estudié abogacía y mi tesis doctoral es una propuesta para que los crímenes no tengan fecha de prescripción. Yo sé que a algunos les puede sonar muy mal pero con Matías, que estudió medicina forense, nos pusimos de acuerdo en pedir que se estudie el cadáver de mamá. Queríamos poder demostrar todas y cada una de sus fracturas y cicatrices.

De niños no pudimos defenderla, ahora de adultos podemos pedir Justicia por ella y por todas las mujeres y niños que sufren viviendo con un golpeador.

Papá no tiene derecho a andar por la vida feliz y contento como si nada hubiera pasado.

¿O sí?

Al final del libro vas a encontrar teléfonos y direcciones en los que se puede pedir ayuda, denunciar y consultar.

No tengas miedo. No hiciste nada malo para que te traten así y merecés toda la ayuda que puedas encontrar.

Estamos para vos.

Sintiendo y pensando

¿Cómo pensás que se sintieron estos niños ante las escenas de violencia de su padre para con su madre?

.....  
.....  
.....

¿Cómo interiorizarán las peleas y discusiones de sus padres?

.....  
.....  
.....

Estos niños ¿harán lo mismo cuando sean adultos?

Sí, porque.....

.....  
.....

No, porque.....

.....  
.....

¿Es normal esto en todas las familias? ¿En la tuya?

.....  
.....  
.....

Esas manifestaciones de violencia ¿son percibidas como una amenaza para la vida?

.....  
.....  
.....

¿La suya también?

Sí, porque.....  
.....  
.....

No, porque.....  
.....  
.....

Es lógico que los hijos e hijas sientan miedo ante esto ¿qué harías si estuvieras en su lugar?

.....  
.....  
.....

¿A quién o quiénes les podrías pedir que ayuden?

.....  
.....  
.....

¿Por qué pensás que la mamá no se defendía y ocultaba lo que le sucedía?

.....  
.....  
.....

¿Y si lo hubieran denunciado ante la justicia?

.....  
.....  
.....

¿Estarían todos mejor o no?

.....

.....

.....

.....

Aquí te queda espacio para hacer un dibujo o pegar una foto o...

## Capítulo 7

### *Relato de Blanca, la mamá de Sofía de 5 años.*

---

- No sé por dónde comenzar – me dijo la mamá de Sofía al venir por primera vez.

Luego sería su terapeuta.

- Por donde se sienta más cómoda o

- ¿Cómoda? Nada de esto me da comodidad sino, tristeza y vergüenza. – contestó con la cabeza gacha.

Por unos minutos reinó el silencio. Yo sentía que ella trataba de ordenar sus pensamientos y sentimientos para poder volcarlos de manera coherente.

La mujer que tendría entre treinta y cinco y cuarenta años, era odontóloga.

Un par de semanas atrás, había sido invitada a un congreso sobre odontología infantil al que acudió con mucho agrado. Iba a ser la primera vez que presentaba un trabajo frente a sus colegas.

Su esposo, como me relató después, también era odontólogo motivo por el cual lo cual ambos viajaron.

Tenían tres hijos; dos niñas de 5 y 4 años y un niño de 2. Mientras ellos estuvieron en el congreso, los tres se quedaron a dormir en casa de su tía, hermana del papá que también tenía dos hijos varones un poco más grandes que sus primitos. El mayor, Pablo, ya estaba en el secundario.

Toda la familia era muy unida con lo cual los primitos se querían muchísimo y estaban felices de pasar juntos una semana. Era como estar de vacaciones en plena época de clases.

Ni bien volvieron del congreso, pasaron a buscar a los niños por la casa de su tía. Al llegar a casa, la hija mayor Sofía, la lleva aparte y le dice que tiene algo

muy importante para contarle, relata la madre y a continuación repite el diálogo:

Es un secreto, no quiero contárselo a nadie, solamente a vos – me dijo Sofi. Entonces me acudí para estar a su altura. Y se me acercó al oído susurrándome que su primo mayor se había metido en su cama y que la había tocado por debajo del pijama y que ...

- Mi amor, seguro que estabas dormida y lo soñaste - le dije en un intento desesperado porque fuera una fantasía.

- ¡No, mami, no!

- ¿y cómo sabés que no fue un sueño? Quizás estabas dormida – le pregunté sabiendo que no lo era.

- Porque ¿cómo puede ser que cuando él se fue yo tenía toda mi panza mojada con una cosa pegajosa que tenía un olor muy feo? – me contestó con carucha triste y de asco.

- Le creí, instantáneamente le creí y un instinto asesino tomó posesión de mí. Quería asesinar a mi sobrino mayor. Nunca antes había sentido algo así. El corazón latía dentro de mi cuerpo como queriendo salirse ¡Yo era capaz de matar! Quise tranquilizarme para poder tranquilizarla a ella. “No te preocupes mi amor, esto no te va a volver a pasar porque yo te voy a cuidar para que no pase”. Y la abracé suave pero ella se colgó con fuerza de mi cuello llorando. “Te prometo desde el fondo de mi corazón que esto nunca más te va a volver a pasar con tu primo. Yo me voy a ocupar. Vos quedate tranquila que mami te va a cuidar para siempre, pero siempre, siempre, siempre”. Y abracé su abrazo como para abrazarle el corazón y que su almita no quedara lastimada.

- Subí a nuestro dormitorio a contárselo a mi esposo que estaba desarmando las valijas sobre la cama. Se lo conté con las palabras de Sofía, exacto, hasta se lo susurré al oído. Pero no me creyó.

- Que venga Sofi a contármelo a mí – inquirió enojado.

- Pero le prometí que ya no tenía que contárselo a nadie más que yo me iba a ocupar que nunca más le pase – contesté excusándome.

- No puede ser un secreto entre ustedes. Que venga y me lo cuente. Pablo es mi sobrino mayor, yo soy su padrino y él no haría algo así. ¡Imposible!

- Pero...

- Nada, que venga la nena y me lo cuente ¿acaso no soy su padre? ¿No confía en mí?

- Sí claro, no sé pero yo le prometí que al contármelo ya no se tenía que preocupar más. Estaba muy asustada y ahora está tranquila. Si te lo tiene que contar, es volver a preocuparla y además es como si yo no le hubiese creído.

- Vos ves demasiadas novelas ¿cómo se te ocurre pensar así del hijo de mi hermana? – y siguió desarmando las valijas, tirando la ropa sucia al canasto y ordenando lo limpio en el placar. Se asomó a la ventana del dormitorio que daba al jardín y la miró jugar con sus hermanitos – Si no me lo quiere contar es porque no es cierto. – agregó.

Este primer encuentro terminó así. Nos vimos luego un par de veces más en el consultorio, hasta que la madre de Sofía dejó de venir. Yo hubiera querido que siguiera viniendo pero también entiendo que quisiera resolverlo fuera del consultorio.

De esto ya pasaron casi 20 años. Un día, grande fue mi sorpresa al recibir una carta de la mamá de Sofía, agradeciéndome y contándome lo que siguió.

“Estimada Débora, tantos años pasaron y siempre la recuerdo con cariño. Nunca le agradecí lo suficiente la fuerza que tomé en sus sesiones. Quiero contarle cómo siguió la historia.

Pocos meses después, pude hablar con Pablo. Hasta entonces no lo había hecho porque mi instinto asesino no amainaba y sólo sapos y serpientes saldrían de mi boca. Le dije lo que Sofi me había contado. Él me miró con sonrisa socarrona como burlándose. Con toda la contundencia que pude, le dije que si esto volvía a suceder con los primitos, con los hermanos, con los amigos de cualquiera, con los hijos de los vecinos, con quien sea, que yo personalmente iba a denunciarlo pero que antes le iba a cortar el pito en rodajitas.

Otra vez se rio y me echo una de sus miradas burlonas. Pero en el fondo de sus ojos pude ver un dejo de susto y tristeza. Eso me dio cierto alivio.

Con mis cuñados la conversación fue muy fuerte pero no acusadora. Se los planteé como un problema a resolver en familia. Que Pablo necesitaba tratamiento, que eso no era para tomar a la ligera y que yo estaba dispuesta a colaborar. Obviamente su primera reacción fue de defensa y descreimiento pero, sin agregar explicación alguna, Pablo comenzó a ver a un psicólogo.

También mi esposo que al principio se mostraba escéptico, comenzó a comportarse como si hubiera creído el relato de Sofía. Me pareció que al mismo tiempo no deseaba que fuera real. Era lógico que se sintiera así.

Los años fueron pasando. Si bien todos dijeron no haberme creído, nunca más dejamos a los chicos a solas con los primos. Antes, era común que todos los fines de semana durmieran todos en casa o en lo de mi cuñada así nosotros aprovechábamos para salir cada tanto al cine o a cenar. Eso se terminó. Y cuando nos juntábamos todos, estábamos siempre en alerta.

Sofía siguió jugando con todos sus primos como si nada hubiera sucedido. Esto generó desconfianza entre mi esposo y mis cuñados. ¿Había mentido la nena? A mí nunca me cupo la duda sobre lo vivido. Atribuí su tranquilidad al saberse ahora respaldada y cuidada. También fue un tiempo a terapia.

Al llegar a su adolescencia y comenzar su interés por los noviecitos, un día me animé a preguntarle:

- ¿Alguna vez te pasó algo feo con algún varón cuando eras más chica?

- No má, nada que ver – contestó con fastidio como lo hacen todos los adolescentes.

– y siguió “chateando” con su nuevo novio.

No sé qué impronta puede haberle dejado esta experiencia con su primo. Hoy son muy amigos y la diferencia de edades se acortó, ya casi no se nota. A veces salen juntos con sus respectivas parejas a bailar. Se quieren muchísimo. Ahora él ya tiene 2 hijitos en edad de jardín de infantes y Sofi los adora.

Yo nunca me quedé tranquila. No sé si fue una “calentura” de un adolescente de 15 años que se le escapó con su primita creyéndola dormida, o si fueron situaciones repetitivas que una vez salieron a la luz. Tampoco sé si él está sano y no va a maltratar a sus propios hijos.



En la familia todos se comportan como si jamás algo hubiera sucedido. Es un clan muy cerrado donde yo quedé fuera a partir de esa denuncia. De todos modos Pablo me abraza con cariño cada vez que nos vemos ¡tía!

Quiero creer que va a estar todo bien. Lo deseo con toda mi alma.

Muchas veces me pregunté si tenía o no que contarle a Sofi lo sucedido cuando ella tenía apenas 5 añitos. Pero como ella parece no recordarlo y además lleva una vida alegre con su novio, sigo guardando el secreto. Si algún día ella me comentara o yo viera que tiene dificultades en su vida íntima, entonces quizás levantar el secreto le ayude. Mientras tanto mantengo mi boca cerrada y mis ojos bien abiertos.

Una vez más le agradezco por haberme contenido en el momento más difícil de mi vida. Creo que no existe nada peor que ver que alguien daña a un hijo.

¡Hasta siempre!

Un abrazo

*Blanca, la mamá de Sofía*

## Sintiendo y pensando

Al igual que el resto de los relatos son innumerables las preguntas que nos podríamos hacer. En este caso vamos a enfocarnos en un par de puntos. Lo cual no significa que otras preguntas queden fuera.

¿Puede ser que los niños o niñas mientan al relatar un abuso?

.....  
.....  
.....

¿Para qué habrían de mentir?

.....  
.....  
.....  
.....

¿Por qué habrían de mentir?

.....  
.....  
.....  
.....

Aunque te parezca extraño escucharlo, salvo muy muy raras excepciones, los niños y niñas no mienten sobre este tema.

Si vos fueras Blanca, la mamá de Sofía ¿le hubieras creído?

Sí, porque.....  
.....  
.....

No, porque.....  
.....  
.....

¿Qué pensás que le pasó al papá cuando escuchó el relato de su esposa?

.....  
.....  
.....

¿Por qué pensás que Sofi no quería contárselo a nadie más que a su mamá?

.....  
.....  
.....

Y a Pablo ¿qué le pasó? ¿Por qué lo hizo?

.....  
.....  
.....

¿Habrá sido sólo esa vez o habrán sido situaciones repetitivas con la prima y/o con otros niños?

.....  
.....  
.....

¿Qué habrá sentido Pablo cuando su tía lo confronta y amenaza con denunciarlo?

.....  
.....  
.....  
.....

¿Puede haber sentido también alivio?

Sí, porque.....

.....  
.....  
.....

No, porque.....  
.....  
.....

¿Y vergüenza?

.....  
.....  
.....

Si vos fueras la mamá o el papá de Pablo ¿qué pensarías de tu hijo? ¿Lo creerías capaz de un comportamiento así?

.....  
.....  
.....

¿Cómo pensás que son las familias de los abusadores?

.....  
.....  
.....

¿Podría haber algún abusador en la tuya?

Sí, porque.....  
.....  
.....

No, porque.....  
.....  
.....

¿Si fueras la mamá o el papá de Sofi, le contarías lo sucedido en su infancia?

Sí, porque.....  
.....  
.....

No, porque.....  
.....  
.....

Si fueras Pablo ¿le contarías a Sofi lo sucedido y le pedirías disculpas?

Sí, porque.....  
.....  
.....

No, porque.....  
.....  
.....

Si fueras Sofi ya crecida ¿querrías que alguien viniera a contarte lo que te pasó de niña y lo olvidaste?

Sí, porque.....  
.....  
.....

No, porque.....  
.....  
.....

¿Para qué?

.....  
.....  
.....  
.....

*Relato de Gabriela, 15 años*

---

Los chistes pesados nunca fueron mi fuerte. De hecho durante casi toda la escuela primaria logré no ser parte de ellos. Pero a medida que crecemos, las cosas van cambiando. La realidad es que yo fui cambiando y sin darme cuenta, lo que los demás piensan de mí, comenzó a ser prioritario. Por algún extraño motivo, me miro en el espejo con los ojos de mis “amigas” y la mayor parte de las veces, no me gusto.

Dejé de jugar al fútbol porque ellas, las otras, decían que eso era cosa de varones. Lo mismo que trepar árboles con mis hermanos y otras cosas más pequeñas. Fui dejando las cosas más divertidas para que mis compañeras me quisieran más. Traté de vestirme como ellas, de hablar como ellas, de reírme como ellas. Igual me sentía sola, no querida y no aceptada. Y la verdad es que estar mirando a través de una pantalla de teléfono o en la computadora lo que ellas hacen me parece bastante aburrido. ¿A quién le puede importar la merienda que tomaste? ¿O es que si nadie te dice “me gusta” la merienda no estaba deliciosa o el beso con tu novio no fue sentido profundamente?

Es muy raro, al menos a mí me parece extraño. Para que la realidad exista tiene que tener espectadores, si no... ¿no existe?

Pero nada dramático. Todo bien. ¿Viste? Yo quería ser parte. ¡Tenía que ser parte!

Pero la semana pasada me sentí menos yo que nunca. Mis compañeras del colegio quisieron hacerle un chiste a una chica del aula que por lo general andaba sola, no la invitaban a ninguna salida, ni la dejaban participar de las charlas en los recreos. No sé porqué la tomaron de punto. Ella hacía su vida. No se metía con nadie. No molestaba. Claro, seguramente por todo eso. Porque ella tenía una vida sin necesidad de su aprobación.

- ¡Invitémosla a una fiesta! – dijo una.

- ¿Estás loca? ¿A esa nerd?

- No nena, estoy hablando de una fiesta inventada, una fiesta que no va existir. Elijamos un lugar y la invitamos como si todas nosotras también fuéramos a ir.

- Já, la cara que va a poner cuando se vea solita parada frente a una puerta cerrada.

- ¿Y dónde la hacemos?

- ¡Ya sé! La semana que viene mis viejos se van el fin de semana a Córdoba y se llevan a mi hermanito. Yo me puedo ir a dormir a la casa de alguna de ustedes y

Sin dejarla terminar la frase, la abrazaron gritando

- ¡Sos una genia! Claro, ella va a ir toda contenta y se va a encontrar con tu casa oscura y cerrada.

- Chicas – esboqué en voz baja - ¿no les parece un poco mucho? ¡pobre piba!

- ¡Uyyy! Salió la buenita del grupo a defenderla. Cuando seas grande seguro que vas a ser abogada defensora de pobres.

- No se te ocurra decir nada porque si no, la próxima... - me amenazaron.

Así que no dije palabra y dejé que todo siguiera su curso. Me sentía horrible. La invitación la hicieron por “facebook”, obvio, avisando antes a todos los demás que era una cargada.

Cuando llegó el sábado a la noche se pueden imaginar lo que pasó. Y mientras ella estaba parada frente a la puerta, vestida de fiesta y con cara de desesperación, la filmaron a escondidas y la subieron a internet para seguir burlándose de ella.

Todos se reían, escribían cosas odiosas y se burlaban:

- ¡Qué tonta!

- ¿Vestida de fiesta?

- ¿Muchos amigos?

- ¿Por qué está tan solita?

- ¿De noche parada frente a una puerta cerrada? ¡Qué feo! jajajaja

Todos escribían algo menos yo. Los varones también. Pero claro, mi silencio a esta altura de la situación ya no hacía diferencia alguna. Yo tendría que haberle avisado lo que iba a suceder ¡qué cobarde que fui!

Mi silencio me convirtió en cómplice de todas las maldades.

El lunes faltó a clase. También los días siguientes.

Yo no podía más con mi angustia así que el viernes la llamé por teléfono. Me atendió su hermano menor.

- No, no está en casa y gracias a ustedes ahora está en el hospital – y me colgó.



Sintiendo y pensando

¿Estuviste alguna vez en una situación parecida a esta?

.....  
.....  
.....

¿Cómo fue?

.....  
.....  
.....  
.....

¿De qué lado de la situación estuviste? ¿Del lado de la víctima? ¿Del lado de los victimarios?

¿O del lado del testigo silencioso?

.....  
.....

¿Cómo te sentiste?

Bien, porque

.....  
.....  
.....

Mal, Porque

.....  
.....  
.....  
.....  
.....

¿Si una persona se siente bien consigo misma, necesita hacer este tipo de “maldades”?

.....  
.....  
.....

¿Por qué lo hará? ¿Qué empuja a una persona a lastimar a otra que nada malo le hizo?

.....  
.....  
.....

¿Las personas que están del lado de los victimarios, harían lo mismo si estuvieran solas?

.....  
.....  
.....

Y si no hubiera “testigos” de sus maldades ¿lo harían igual?

Sí, porque.....  
.....  
.....

No, porque.....  
.....  
.....

Ahora que ya pasó ¿por qué pensás que si no estabas de acuerdo mantuviste el silencio?

.....  
.....  
.....  
.....

¿Tan importante te resulta ser aceptada o bien vista por ese grupo victimario?

.....  
.....  
.....

¿Por qué?

.....  
.....  
.....

A sabiendas que la “víctima” no pudiendo soportar la “broma” intentó suicidarse

¿Te sigue pareciendo chistoso?

.....  
.....  
.....

¿Tu objetivo era que se muriera?

.....  
.....  
.....

La realidad es que nunca podemos saber con certeza qué guarda el corazón de la otra persona.

¿Lo volverías a hacer?

Sí, porque.....

.....  
.....

No, porque.....

.....  
.....

Si tu respuesta fuera que tu intención no era su muerte y que además no lo volverías a hacer

¿Qué podrías hacer ahora que ella está en el hospital?

.....  
.....  
.....

En tu escuela ¿suceden este tipo de cosas? ¿Por qué pensás que pasan?

.....  
.....  
.....

¿Qué puede cada una de las partes hacer para que deje de pasar?

Los victimarios

.....  
.....  
.....  
.....

Los testigos

.....  
.....  
.....  
.....

La víctima

.....  
.....  
.....  
.....

Los estudios nos muestran que la mayor parte de los “victimarios” son personas con muy baja autoestima, que se creen muy poca cosa y que necesitan degradar a otros para sentirse superior.

¿Qué pensás de esto?

.....  
.....  
.....  
.....

Los mismos estudios sostienen que “si no hubiera testigos”; sean los “aplaudidores” o los “silenciosos”, seguramente la mayor parte de estos hechos no ocurrirían.

¿Qué pensás de esto?

.....  
.....  
.....  
.....

¿A quién le podemos pedir ayuda en estas situaciones?

.....  
.....  
.....  
.....

En este relato, el punto sobre el que más desearía que enfatizemos es sobre los “testigos”

Cuando ocurren estos u otros hechos de violencia, el agresor actúa con el objetivo de que los demás vean lo que es capaz de hacer y el poder que tiene sobre sus víctimas. Desea ser popular. A veces le gustaría ser popular, el mejor de todos, por buenas causas pero, como no logra serlo, elige ser “el peor de todos”.

Los testigos pueden adoptar distintas posturas:

1. Ayudar al agresor de manera directa
2. No ayudan de manera directa pero aprueban e imitan
3. Los neutrales no quieren involucrarse pero, al comportarse así, "toleran" la violencia
4. Defender a la víctima activamente

¿Por qué te pondrías del lado del agresor?

1. ¿Te hace sentir más poderoso? Y si te pusieras del lado de la víctima ¿más débil?

.....  
.....

2. ¿Te divierte el espectáculo?

.....  
.....

3. ¿Pensás que si te opusieras a la agresión nada cambiaría?

.....  
.....

Si no hubiera testigos o cómplices ¿igual sucederían este tipo de situaciones?

Sí, porque.....  
.....  
.....

No, porque.....  
.....  
.....

Ahora que lo estuvimos pensando, ¿te dan ganas de defender a la víctima?

.....  
.....  
.....

¿Te da miedo defender a la víctima porque entonces quizás también te ataquen a vos?

.....  
.....  
.....

Entonces aquí otra vez la gran pregunta ¿Quién o quiénes te podrían ayudar?

.....  
.....  
.....

Aquí te queda un espacio para escribir algo o dibujar o pegar una ilustración.

*Relato de Nicolás, 27 años*

---

Mi tío, el hermano de mi papá, empezó a abusar de mí a los 5 años. Por lo menos eso es lo que recuerdo. Quizás fue antes pero no lo sé, qué más da. La verdad es que recién de grande pude ponerle la palabra abuso a lo que sucedía entre nosotros. Él decía que era un juego y como también jugábamos con mi primo que tiene 3 años más que yo, me parecía ¿entretenido?

No, no. Yo me sentía especial. Él, mi tío, decía que nosotros éramos diferentes, especiales y que por eso podíamos jugar a juegos de grandes. Así que además de único yo me sentía “grande”.

¿Si te digo que de lo que más me acuerdo de esos juegos, es del color de la pared que era azul, me vas a creer? Es porque él me decía que, así como cuando nos tirábamos en el pasto y jugábamos a buscar formas ocultas en las nubes del cielo, también podía buscar formas escondidas en las manchas de humedad de la pared azul. Es y sigue siendo, la pared del escritorio de mi tío. Nos sentábamos en su sillón y yo miraba la pared azul con manchas de humedad. ¿O es que mis ojos lloraban y yo pensaba que eran nubes?

Muchos años pasamos así. Yo había entrado en el secundario y seguíamos así.

Aparte de esto que te acabo de contar, mi tío era muy divertido. Siempre haciendo reír a toda la familia en las reuniones que cada domingo se hacían en su casa. Era un gran asador. Me encantaba ir a su casa. Todos íbamos y la pasábamos súper bien, jugábamos a las escondidas en el inmenso jardín, o al Ludo y más tarde al Monopoly cuando comenzaba a refrescar o llovía. Mi tío era una de las personas más queridas por toda la familia y yo me sentía orgulloso de que me hubiera elegido a mí, entre tantos sobrinos y sobrinas para jugar juegos de “grandes”. Nunca, hasta ahora, pensé que estábamos haciendo algo malo. Él me quería más que nadie y no iba a hacerme nada malo y menos si mi primo estaba siempre también allí. Alguien un día me dijo



que yo me había dejado abusar. Y un sacerdote dijo en el periódico que quizás yo tenía tendencias homosexuales desde muy pequeño ¡Qué ridículo! No es que me dejé abusar ni que era homosexual. Ni sabía lo que era eso. Sino que estaba “bajo sus reglas”, él imponía las reglas del juego, un juego al que yo no sabía ni sé si quería aprender a jugar. Pero sentirme el preferido era ¿cómo explicarlo? Y él se aprovechaba de eso.

Una tarde de domingo, al volver a casa encontré a mi hermana llorando. Pensé que era porque no había hecho la tarea del colegio para el día siguiente y ya era casi de noche. Ella recién empezaba el secundario. Como era dos años más chica que yo, le pregunté si quería que la ayudara con los deberes.

- No lloro por eso. Ya los hice ayer – contestó sorbiendo sus mocos – es que el tío juega conmigo y no me gusta. Está mal lo que hacemos, yo – y no pudo seguir hablando porque entre las lágrimas y los mocos se ahogaba de angustia.

Fue en ese preciso instante, cuando pude ponerle palabras a las manchas de humedad de la pared azul. Las nubes que yo veía, eran de tristeza. Nubes de tormenta que opacaban mi alegría de niño pequeño.

Yo me sentía feliz por ser elegido pero triste, también por ser elegido.

Me gustaba de a ratos y en otros me daba como asco. Pero como mi tío y mi primo se reían, yo hacía el esfuerzo por “entender” el juego de grandes.

Con mi hermana decidimos ir a contarle todo a mamá y papá. No sé si es que no nos creyeron del todo o si le restaron importancia o si ya sospechaban y les daba vergüenza admitirlo o sí, pero cualquiera fuera su sensación o pensamiento, terminó en que dejamos de ir a la casa de los tíos. Y nos hicieron sentir un poco culpables. Hubo discusiones telefónicas con casi toda la familia de mi papá, pero ya nunca más nos vimos.

Extrañábamos a mis primos y primas y aunque parezca raro, también lo extrañábamos a él. Él que nos había causado tanto daño, también había sido como nuestro adulto-ídolo. De todos los grandes, el más divertido, el que jugaba con nosotros y se daba cuenta de nuestra existencia. Nos hablaba como a personas importantes. Los otros adultos, incluidos mis padres, siempre estaban como fastidiados con nosotros, nos mandaban a jugar afuera para que no los molestáramos. Y cuando conversaban entre ellos, hacían de

cuenta que nosotros no estábamos sentados a la mesa, como si fuéramos transparentes.

Si el tío no hubiera tenido la careta de bueno, habría sido más sencillo definir toda la situación. Pero no, él era nuestro “grande” preferido y admirado. Todos queríamos ser como él.

Con 15 años yo nunca había tenido novia y tampoco sabía si me gustaban las chicas. Nunca había tenido contacto con ninguna. Ni siquiera un beso sobre los labios. Mis amigos se jactaban de haber besado a varias, y de que algunas permitían que les tocaran por debajo de la blusa. Mientras ellos relataban sus aventuras amorosas yo silencioso recordaba el olor de mi tío y el de la humedad de la pared azul.

Un día, en el cumpleaños de 15 de una de mis compañeras de clase, mis amigos me acorralaron

- ¡Que la besé! ¡Que la besé! – gritaban

Cerrando mis ojos, la besé. Carla era muy dulce y estaba enamorada de mí. Sus labios me resultaron muy suaves y generosos pero de pronto lo vi todo azul. El piso pareció estremecerse bajo mis pies y viendo manchas de humedad, caí desmayado.

Evidentemente yo tenía un problema para acercarme y estar con una chica, aun queriendo y deseándola.

Esa noche, para mi horrible sorpresa, me hice pis en la cama. Por la mañana sólo pude explicar que soñé que estaba en el vestuario del club y que había ido al baño del lugar, pero que me desperté mojado. Mi sueño me había traicionado. Una angustia sin igual hizo nido en mi corazón.

Ahora también entiendo por qué, a veces, me hacía pis en la cama de noche siendo un niño de jardín de infantes y más tarde de escuela primaria.

El miedo a hablar me torturaba. Qué iban a decir todos en la familia si hablaba mal del tío más querido. No me iban a creer. Nadie me iba a creer. Y algo así pasó. Nos creyeron pero a medias. Todos siguieron yendo a los asados de domingo. Y nos culparon a mí y a mi hermana por alcahuetes.

De pronto, de víctimas, pasamos a ser los culpables. Uno de mis primos mayores me escribió un correo acusándome de buchón, de haber hecho quedar mal a toda la familia frente a los amigos y conocidos, de que me creía muy especial, que todos habían pasado por lo mismo y que todos se la bancaron sin protestar. El lío familiar fue grande, muy grande. Mis padres terminaron por divorciarse usando esto como excusa. Ya venían mal pero quizás hubieran aguantado más.

Y lo peor de todo fue que de esto del abuso nunca más se habló, ni con mis padres, ni con mis hermanos ni con mis primos. Nada. Silencio total y yo sintiéndome angustiado, solo y culpable. Culpable por la desintegración familiar y culpable porque, quizás, había sido yo quien había provocado el abuso. Sí, ya sé que las criaturas nunca somos las culpables sino que abusan de nosotros.

Me llevó años de terapia darme cuenta de que no, que yo no era culpable de nada y que tampoco era homosexual. Pero lo más difícil fue que todo el tiempo tenía ganas de morirme. Vivir, era una decisión cotidiana. Día a día tenía que volver a elegir respirar, vivir y amar. Salir a la calle me daba vértigo. Pensaba que en cualquier momento alguien me podía atacar.

Carla me esperó con paciencia infinita hasta que estuve listo para poder amarla como merecía.

Hoy, ya pasaron varios años de todo el gran revuelo. Tuve dos intentos de suicidio que no me salieron bien de pura casualidad.

Hubiera querido enjuiciar a mi tío pero la causa ya había “prescripto”. Esto no lo convertía en inocente sino que simplemente por nuestras leyes absurdas\*, ya no se lo podía enjuiciar.

Lo que no prescribían eran mis miedos, mis frustraciones, mis deseos de morir.

Carla me ayuda hasta el día de hoy de manera increíble. Es gracias a ella que quise hacer la denuncia judicial y que me sostiene cuando no puedo mantenerme sobre mis propios pies. Estamos proyectando casarnos al terminar la facultad y tener un montón de hijos para amarlos, cuidarlos y formar juntos una nueva familia, unida y feliz pero de verdad, sin manchas de humedad en las paredes azules.

### Sintiendo y pensando

Según las estadísticas, “las personas que fueron víctimas de abuso infantil grave de tipo emocional y/o sexual tienen mayor tendencia al suicidio que el resto de las personas”

¿Puede ser que una persona abusadora no tenga en cuenta sus terribles consecuencias minimizando el peligro?

Sí, porque.....  
.....  
.....

No, porque.....  
.....  
.....

¿Pensás que existen formas de querer “inadecuadas”?

.....  
.....  
.....

Este tío, ídolo de todos sus sobrinos ¿era consciente del mal en el que incurría?

.....  
.....  
.....

¿Era consciente y no le importaba?

.....  
.....

Hubo un caso en una escuela de San Isidro, el colegio San Juan el Precursor que depende directamente de la Catedral de San Isidro, donde el profesor de arte, un tal Pedro Malenchini, abuso durante años de sus alumnos. Malenchini era el profesor “estrella”.

Todos querían estar cerca suyo, que los mirara especialmente etc. Sin embargo, haciendo abuso de la confianza, amor y respeto que los alumnos y los padres de ellos sentían por él, abusó de sus alumnos. Según relataron estos adultos, entonces jóvenes, las más altas autoridades del colegio y de la Catedral, estaban al tanto de esto pero guardaron silencio. En un encuentro de ex compañeros como relatan excelentemente bien en su libro “El secreto de San Isidro”, al desenmascarar lo que les había pasado de niños, y como la causa ya había prescrito, decidieron escribir el libro para condenar socialmente a Malenchini.

Que ya no pudiera esconderse y abusar de otros niños y niñas.

¿Qué pensás de esto?

.....  
.....  
.....

¿Qué te hace sentir?

.....  
.....  
.....

A tu criterio ¿existe diferencia en si la persona que abusa es una persona a la que amás y confías o no?

Sí, porque.....  
.....  
.....

No, porque.....  
.....  
.....

¿Por qué Nicolás se siente culpable?

.....  
.....

¿Culpable de qué?

.....  
.....

¿Culpable por haber querido ser el sobrino “especial”?

.....  
.....

¿Culpable por guardar silencio acerca de lo que le sucedía?

.....  
.....

¿Culpable de ser el “desintegrador” de la familia?

.....  
.....

¿Cómo es el sentimiento de Nicolás que de víctima pasa a sentirse culpable?

.....  
.....  
.....

Si vos fueras el padre o la madre de Nicolás ¿qué harías para ayudar a tus hijos?

.....  
.....  
.....  
.....

El resto de la familia se sigue reuniendo con el tío ¿qué pasará con tus primos y primas?

.....  
.....  
.....

¿Qué podés hacer para ayudarlos?

.....  
.....  
.....

Ahora, cambiémonos de lugar y pensemos desde el lado de las parejas

¿Qué puede hacer la pareja de Nicolás para que él se sienta mejor?

.....  
.....  
.....

¿Serías pareja de una persona que fue abusada de niño o de joven?

Sí, porque.....

.....  
.....

No, porque.....

.....  
.....

Cuando guardamos silencio ¿a quién estamos cuidando?

.....  
.....

¿ Y a quién les estamos siendo fieles?

.....  
.....

*Intercambio epistolar padre-hijo*

---

El mismo Día del Padre por la noche, arrepentido y apesadumbrado, Carlos escribió esta carta a su hijo menor que ahora ya tenía 55 años.

“Querido hijo, querido Eduardo;

Esta carta debiera expresar lo que no logra, mi pesar por tu ausencia.

Aunque nunca supe la razón de ésta, recién hoy día domingo me fue esclarecido el motivo de la misma. Fue en una conversación amigable con tu hermana, durante el almuerzo del Día del Padre en el que le pregunté por tu ausencia “¿no invitaste a tu hermano?” En ese momento me explicó que sí, que te había invitado pero que vos no quisiste venir a celebrar. “¿Por qué no?” seguí preguntando. Y allí tu hermana me hizo ver la parte mala de mí ser.

Según me contó Andrea yo los trataba muy mal, y les pegaba en demasía, ya sea con la mano, el zapato o el cinturón y lo peor de todo sin motivo que justificara semejante castigo.

Será por mi edad que no recuerdo lo pasado, por ello te pido perdón por lo que te hice sufrir, de lo que estoy muy arrepentido y me avergüenzo de lo hecho.

Yo te pido de todo corazón que me perdones. Recuerda que perdonar es una virtud por la que nunca te dejaré de agradecer. Ya tengo 85 años, estoy enfermo y mi vida por delante es cada día más incierta.

Quisiera que volvamos a formar una familia sin rencores y que me acompañes cuando me bajen al hoyo.



La vida es tan corta que cargarse con malos recuerdos, los que para nada ayudan, es una estupidez, por lo cual te pido que vengas a mi casa a tomar el vaso de vino de la reconciliación.

¡¡¡Hijo!!! Jamás negué mi amor por ti, y si procedí mal en el pasado, olvídalos para siempre y comienza a vivir en libertad con amor de tus hermanos y padre.

Te espero, no me hagas esperar,

Pá.

Días más tarde, Eduardo le contesta así:

*Voy a tratar de ser rápido y conciso o sea breve y escueto. NO ME INTERESA TENER NINGUN TIPO DE RELACION CON VOS. Si me preguntas si te perdono por todo lo que me hiciste... mi respuesta es ¡¡¡NO!!!! ¡¡¡¡UN ROTUNDO NOOOO!!!! Me cagaste la vida durante 40 años y ahora porque estás viejo y hecho mierda, me venís con pelotudeces. Dejame tranquilo...no quiero tomar ningún vaso de vino con vos y nos veremos de casualidad, en casa de Andrea, para alguna festividad. No quiero ofenderte, contándote todo lo hijo de puta y malvado que has sido conmigo. Desde chiquito me odiaste y me destrozaste la vida e intentaste destruirme la autoestima. Cosa que casi lograste. Tu educación fue a base de miedo, rencor y desprecio. Me torturaste. Me deseaste la muerte. Yo no dormía de noche por miedo que vinieras a pegarme. Me meaba en la cama de puro terror.*

*Ahora te toca cosechar lo que sembraste. De mi parte ningún perdón ninguna nada. Te deseo que Dios te ampare y que te ayude no sé quién...*

*Abrazo"*

Tanto la carta del padre como la del hijo fueron enviadas con copia a Andrea sin que ninguno de los dos lo supiera.

Por eso ayer, Andrea fue a la casa de su padre que se encontraba enfermo y la borró de su computadora para que no empeorara su estado.

Al mejorarse su padre, a quien había cuidado en su internación, llamó por teléfono a su hermano para contarle lo que había hecho en cuanto “esconder” su respuesta. Pero que ahora que el padre ya estaba repuesto, si aún lo deseaba, podía mandársela que ella no interferiría.

Eduardo decidió no mandarla.

¿Acaso Andrea perdonó a su padre siendo que ella también había sido víctima de esa misma violencia? Ni ella misma sabe la respuesta.

## Sintiendo y pensando

El tema del perdón es muy complicado y tiene muchos puntos de vista. Vamos a intentar ser abarcativos.

¿Es importante perdonar?

Sí, porque.....  
.....  
.....

No, porque.....  
.....  
.....

Para perdonar ¿es necesario el arrepentimiento de la otra persona?

Sí, porque.....  
.....  
.....

No, porque.....  
.....  
.....

¿Qué significa el perdón para vos?

.....  
.....  
.....

¿Es como un borrón y cuenta nueva?

Sí, porque.....  
.....  
.....

No, porque.....  
.....  
.....

¿Puedo perdonar sin olvidar lo pasado?

Sí, porque.....  
.....  
.....

No, porque.....  
.....  
.....

¿Todo se puede perdonar o hay algunos hechos "imperdonables"?

.....  
.....  
.....

Por ejemplo

.....  
.....  
.....  
.....

Cuando alguien pide tu disculpa de corazón ¿estás en obligación de perdonar?

Sí, porque.....  
.....  
.....

No, porque.....  
.....  
.....

Si fueras el padre de esta carta ¿qué harías al recibir la respuesta de tu hijo?

.....  
.....  
.....

Aquí te dejamos espacio para que sigas pensando, agregando, dibujando etc.  
Acerca del perdón

*“Una más” Relato de Joana, 16 años*

---

¡Yo no soy la chica dentro de la bolsa! Tampoco soy “Ni una menos”. Me parece que sólo soy “Una más”. ¡Sí, ese sería mi cartel! “¡Una más!”

Me llamo Joana y tengo 16 años.

Aunque a veces, aunque parezca muy loco, quisiera ser la de la bolsa. No, no de verdad, sino por un rato.

¿Por qué?

Porque si me hubieran encontrado tirada en un basural o flotando en el Riachuelo dentro de una bolsa, todos estarían hablando de mí. Lo llamarían “femicidio”. Saldría en la tele con cara de buena, quizás con la foto de mi fiesta de 15, con mi vestido largo de princesa. Si mi papá me hubiera matado, todos estarían diciendo por la tele en los noticieros; lo buena que yo era, lo linda, lo estudiosa, de mis sueños para cuando fuera grande. Y además lo meterían en cana o los vecinos lo lincharían o...

El otro día vi a la mamá de Lola (la chica que asesinaron en una playa en Uruguay) por la tele, leyendo una parte del diario de Lola donde escribía que no sabía si quería juntarse con un circo en Francia o ser psicóloga para ayudar a la gente. La mamá de Lola estaba muy triste y todos la escuchaban muy conmovidos. Yo también me puse triste se me puso la piel de gallina pero también sentí un poco de envidia.

Los famosos, los actores, los periodistas se sacan fotos con cara seria sosteniendo el cartel “Yo también soy la mujer de la bolsa” o “Ni una menos” pero nadie lo hace con un cartel que diga “Yo también soy Joana”.

Soy invisible para todos. Nadie ve mi tristeza, mis ganas de no vivir. Sin embargo ayer hablaron de mí en el diario sin saber que hablaban de mí. Lo pusieron como título:

“En Argentina todos los días 30 niñas de 10 a 14 años se convierten en mamás y el 85% de ellas, víctimas de abuso sexual intrafamiliar”

Es raro aparecer como un número, pero es mejor que nada ¿cierto?

Y ahora ¿qué van a hacer para que no pase más? Yo te voy a contar mi historia, en una de esas podés hacer algo.

Mis primeros recuerdos son de cuando iba al jardín de infantes. Vivíamos en un barrio pobre, obrero le decían. Tanto mamá como papá trabajaban mucho todo el día. Ella cosía en un taller textil y él manejaba un flete. Por eso, todo tenía que ser siempre rápido.

Mientras mamá preparaba el desayuno en la cocina, papá nos ayudaba a vestirnos y peinarlos. Yo tenía el pelo largo y él me hacía trenzas. Me sentaba a upa suyo y me peinaba. Y me decía que yo era muy linda, linda como una princesa. Y yo me sentía contenta. Con el paso de los años me di cuenta que él siempre tenía algo duro en el bolsillo. A mi hermano Gastón, también lo sentaba a upa para peinarlo y le hacía la raya del pelo bien derechita. Gastón se despeinaba con las manos porque no le gustaba, pero papá con paciencia lo volvía a peinar.

A la noche, después de cenar y mientras mamá lavaba los platos, le pedía a papá que por favor la ayudara llevándonos a la cama a dormir y tapándonos bien para que no se nos cayera la frazada y no nos resfriáramos. A papá le encantaba cuidarnos. Nos ayudaba a ponernos los pijamas y luego, nos contaba un cuento haciéndonos cosquillas y mimos.

Desde la cocina se escuchaba a mamá gritar:

- ¡Che, así los vas a despabilar! No jueguen ahora. Que se duerman tranquilos.

Entonces él decía:

- Ya oyeron a su mamá, unos mimos suavecitos y a dormir.

Y esos mimos que comenzaron por el pelo, fueron tomando vida propia y siguieron por los hombros, el pecho, la panza y la cola.

- ¡¡¡¡Shhhhh!!! - Decía poniendo su dedo índice sobre sus labios – si mamá nos escucha se va a enojar.

Después, los mimos junto con él, se metieron dentro de la frazada que no debía caerse. Me daba besos, me hacía caricias. Yo no sabía cómo ponerme si triste, con miedo o todo junto. Me gustaba ser su princesa pero no me gustaban esos mimos y caricias que se metían en mi cama.

- Vení – dijo tomando mi mano – saludá al amigo. Se llama Arturo, como el caballero del cuento.

Él tenía cara sonriente como siempre pero, empezó a darme mucho miedo. Con su mano sobre la mía me hizo acariciar a Arturo. Su cara se puso muy roja y del fondo de la garganta le salió un gruñido. Y a mí me salió una arcada y vomité.

- ¡Ya, ya, ya pasa! No es nada. Ya te vas a acostumbrar y te va a gustar. Pero como en todos los cuentos, éste va a ser nuestro secreto. Para que no se rompa el hechizo y la maldición de los brujos caiga sobre nosotros, no vamos a contarle nada a nadie.

- ¿Y a mamá?

- ¡No! Tampoco. Ella no sabe nada de cuentos, brujos y maldiciones. ¿Acaso alguna vez te contó uno?

Hice que no con la cabeza. Mamá no nos contaba cuentos. Decía que no tenía tanta paciencia.

- ¿Ves? Por eso no se lo vamos a contar a nadie. – dijo mientras acariciaba con mucha suavidad mi pelo.

Justo entró mamá con un balde y un trapo diciendo

- La escuché vomitar ¿le habrán caído mal las papa fritas?

Yo estaba pálida pero de susto, no de papa fritas. Quise decirle a mamá pero papá me hizo un gesto de silencio.



Así fueron pasando los años y con los años pasaron más cosas, en las que no voy a entrar en detalle porque no hace falta. Fueron años de sentirme terrible. A los 14, tuve mi primer bebé. No sé cómo hizo mi mamá para no darse cuenta de nada. O quizás sí se daba cuenta y no sabía qué hacer o cómo impedirlo. ¡Qué sé yo! A duras penas puedo tratar de entenderme a mí, como para tratar de entender también a mi mamá y a mi papá.

Ella lo tomó como con naturalidad. Sólo me dijo que para que yo pudiera seguir yendo a la escuela, ella y papá se iban a ocupar del bebé como si fueran los padres y yo la hermana mayor. El bebé nació en casa. Una señora del barrio, una partera, vino a ayudarme. Mamá y papá le contaban de mi novio, que era un pillo, que cómo se había atrevido que... Y la partera asentía.

- Y sí, vio como son los chicos de ahora. Vienen muy adelantados. Además, con esto de las drogas en todos lados, ya no se sabe qué pensar. Y este barrio está bravo

¿vio?

No entiendo cómo fue pero por algún motivo, mamá cambió. El año pasado juntó coraje e hizo la denuncia, diciendo que mi papá abusaba de mí. De mi hermano no se dijo nada. Lo arrestaron. Pero a los pocos meses lo dejaron salir en “libertad condicional” por su buena conducta en prisión.

¿Qué se imaginan que sucedió?

.....  
.....  
.....  
.....  
.....

Hoy tengo 16 años. Nunca tuve novio y estoy otra vez embarazada de un hijo-hermano que llevo en mi vientre, mientras en mi alma y en mi piel queda grabado la cicatriz por el dolor de las marcas de las caricias de mi padre.

A mamá la molió a golpes ni bien entró a la casa

- ¡ A ver si así aprendés a cerrar el pico !

¿Ves ahora por qué quiero ser la chica dentro de la bolsa?

## Sintiendo y pensando

A veces, cuando se es pequeño o pequeña, es muy difícil discernir entre lo que está bien y lo que está mal. A medida que vamos creciendo la situación se nos clarifica un poco hasta que un día, se hace la luz.

Es obvio que nadie quiere ser “la chica de la bolsa”, Joana tampoco.

Vamos a preguntarnos un poco acerca de la justicia o falta de ella

¿Por qué los abusadores no cumplen sus condenas en los casos en que esta se logre?

.....  
.....  
.....

Cuando un juez deja en libertad a uno de estos predadores ¿en qué estará pensando?

.....  
.....  
.....  
.....

La historia nos muestra que una vez que quedan sueltos o absueltos vuelven a cometer otros crímenes y abusos parecidos ¿qué habría que hacer con ellos?

.....  
.....  
.....

¿Si fueras abogado/a defenderías a un abusador?

Sí, porque.....  
.....  
.....

No, porque.....  
.....  
.....

Los jueces que dejan en libertad a estas personas ¿serán también abusadores o habrán vivido historias de abuso en sus familias?

.....  
.....  
.....

Si tuvieras la posibilidad de escribir una ley sobre esto ¿cómo sería?

.....  
.....  
.....

¿Impondrías castigo o pena? ¿Cuáles?

.....  
.....  
.....

Vayamos ahora a la mamá ¿por qué pensás que tardó tanto tiempo en denunciar a su marido?

.....  
.....  
.....  
.....

Si pudieras escribir una carta a los jueces ¿qué les dirías? Podés usar una hoja aparte. ¿Te gustaría publicarla en algún medio de comunicación? ¿Lo vas a hacer?

.....  
.....  
.....

Si pudieras escribir una carta a las mamás ¿qué les dirías? Podés usar una hoja aparte.

.....  
.....  
.....  
.....  
.....

Y si pudieras escribir una carta a todos los abusadores ¿qué les dirías? También podés usar una hoja aparte. Si te parece importante, mandala a los periódicos para que la publiquen.

.....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....

¿Qué te gustaría decirle a Joana?

.....  
.....  
.....  
.....  
.....

*Relato de León de 36 años*

---

Fui abusado por un sacerdote desde los 10 años. Hoy no quiero que mi hijo pase por lo mismo

“Eres mi ángel, mi elegido”, me decía.

Decididamente el destino parecía estar burlándose de mí.

Nunca antes había sentido tanta felicidad como ahora. Nuestro primer hijo, Andrés, había nacido hacía cuatro meses.

En Isabel yo había encontrado la pareja perfecta. Ella era el amor de mi vida. La mujer que ni en mis mejores sueños había imaginado que existía. Jamás peleábamos. El respeto entre nosotros era supremo. Por eso no entendimos o no supimos qué hacer cuando la pelea por el bautismo de Andrés se instaló entre nosotros. Discutíamos como si en ese bautismo se nos fuera la vida misma. Ella quería bautizarlo y yo me oponía rotundamente. Me volví una fiera. Fiera desconocida por ella y por mí.

- ¡Que no! ¿Cuántas veces tengo que decirte que no lo vamos a bautizar? – grité por enésima vez. - ¿Vos sabés lo que significa el bautismo? ¿Sabés?

- Bueno, creo que es como darle la bienvenida a la iglesia cristiana.

- ¿Ves? ¡ni siquiera sabés lo que significa! – seguí vociferando aunque apenas ya me salía un hilito de voz.

- A ver, ¿qué significa para vos? – preguntó Isabel siguiendo la discusión.

- No, no, no es para mí, sino para la iglesia. – entre ronco y tosiendo seguí con mi explicación – El bautismo es para borrar en la criatura, el pecado original.

- ¿y qué tiene eso de malo? – preguntó Isabel con ingenuidad.

- ¿Vos sabés cuál es el pecado original? ¿Acaso ves algo malo en Andrés? ¿Tiene alguna mancha su almita? ¿Por dónde se le nota el pecado?

- El pecado original – balbuceó Isabel levantando los hombros casi como preguntando – es que Adán y Eva tuvieron relaciones sexuales y por eso los echaron del Paraíso.

- ¡Nooo! ¿Ves que ni siquiera sabés de qué se trata? El pecado original es la “desobediencia”. Dios les había prohibido, según el cuentito de la biblia, comer del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal. – Y me agarró otro acceso de tos. Pero esta vez también escupí un poquito de sangre. La garganta me dolía. El cuello me molestaba y la voz me salía cada vez más ronca, casi inaudible. Así y todo yo seguía gritando con todo el resto del cuerpo. Gesticulaba. Alzaba los brazos. Cerraba el puño.

- ¿Y cuál es la diferencia?

- ¿En serio me preguntás cuál es la diferencia? – no lograba salir de mi enojo – La diferencia es que yo quiero con toda mi alma que Andrés sepa exactamente discernir entre lo que está bien y lo que está mal y que sepa desobedecer a cualquier autoridad si hiciera falta. ¡Eso! – y me largué a llorar.

Con mi llanto se terminó toda la discusión. Isabel me abrazó con su ternura de siempre y me susurró – no te preocupes, lo charlamos en otro momento y vemos, no te preocupes ahora. - y me meció igual como hacía con Andrés.

Por dos semanas no hablamos más del tema. Pero la voz no me volvía. Seguía ronco, tosiendo, me costaba respirar y me dolía la garganta y el cuello.

- Esto no da para más. – se plantó Isabel cuando escupí un poquito de sangre al toser - ¡Ahora mismo vamos al hospital!

- Pero no hace falta, debe ser una angina común y silvestre.

- No, no, no, esto ya pasó de angina. Quiero que te vea un doctor. Ponete las zapatillas que nos vamos.

En el hospital nos recibieron sin grandes miramientos. Nos atendió un médico residente. De tan jovencito que se lo veía, al principio no confié pero justamente por ser inexperto y joven no sé quedó con su primera impresión y

siguió revisándome. Me mandó hacer algunos estudios y me pidió que volviera en unos días.

A la semana siguiente volvimos a la consulta. El médico estaba acompañado por un grupo de colegas que también me revisaron con cara muy seria.

- ¿Fumás?

- No, nunca fumé

- ¿Alcohol? ¿Mucho?

- No para nada. Alguna cerveza los fines de semana, pero nada importante ¿por?

- ¿Desde cuándo tosés con sangre? – siguió como si no hubiera escuchado mi pregunta

- Desde hace un par de semanas. No me acuerdo bien pero... ¡sí! me acuerdo perfecto, fue mientras discutíamos acerca del bautismo del bebé.

Cuando volvimos a casa, Isabel le dio la teta a Andrés y luego preparó un mate para sentarnos a conversar.

- ¿Qué te pasa mi amor? Tiene que ser muy importante para que estés así ¿qué te pasa? – preguntó con su voz suave y sus ojos llenos de amor y lágrimas.

- Es que no sé. Me asalta esta angustia que se me acogota en la garganta y no me deja ni respirar. No me entra el aire. Me esfuerzo en dejar entrar esa bocanada de aire , cuando de repente se me desencadena una catarata de dolor ... - y llorando como un niño me abracé a Isabel.

Me lloraban los ojos. Me lloraba cada poro de mi piel.

Me atraganto con un moco que logro dejar salir junto con un grito eterno, descarnado y desgarrador.

- ¡¡¡¡AAAaaaaaaayyyyyyyyyy Aaagggrrrrr!!!! – rugí como el León que era.

Y con ese grito el dolor guardado en secreto dentro de mi cuerpo salió de su guarida. Dolor que ni yo mismo sabía que vivía en mí. Y de tanto llorar,

mientras Isabel me seguía sosteniendo, se me limpiaron los ojos del alma y como flashes de una película, me vi niño. Me vi en clase de catequesis para tomar mi primera comunión. Vi esa sotana negra que se abría y caía sobre mí. Sentí sus manos dentro de mi pantalón

- Sos mi ángel – susurró en mi oído mientras un líquido pegajoso y mal oliente chorreaba por mis manos – Sos mi ángel, mi elegido.

Mis padres no entendieron ni aceptaron que yo no quisiera tomar mi comunión. Todo lo que pude explicarles fue que me aburría en las clases de catequesis, que no creía en Dios que...

¿Para qué? No sólo me obligaron a seguir yendo sino que fueron a hablar con el cura catequista quien se mostró sorprendido – pero si León es como un ángel – les contestó – No se preocupen, las dudas siempre son buenas. Yo me voy a ocupar de que siga por la senda de la iglesia.

Y eso hizo.

A la semana siguiente me llamó después de clase

- Por favor, quedate que necesito que me ayudes a limpiar los objetos sagrados.

¿Objetos sagrados?

Esta vez fue más violento. No sólo me penetró desgarrándome de cuerpo y alma, sino que me amenazó

- León escuchame bien – amenazó levantando su índice - una sola palabra sobre esto y vos y toda tu familia sufrirán el infierno en vida.

Obviamente me callé. No quería ver arder a mis padres en el infierno.

Después de tomar la comunión, cuando pensé que el calvario terminaría, el cura le dijo a mis padres en la fiesta frente a mí, que había aceptado mi propuesta de ser su monaguillo..

Mi mamá se relamía de felicidad y a mi papá se le hinchía el pecho de orgullo.

No entendieron por qué salí corriendo, pero el cura los calmó diciendo



- ¡Es tan humilde! León, mi mejor angelito.

La desesperación y el miedo a que muramos en el infierno, se almacenaron en cada célula de mi cuerpo. Hoy de adulto, sé sin lugar a dudas que el cáncer que carcome mi garganta es ese grito que por años tuve que ahogar.

En aquel entonces, con sólo diez añitos, tomé coraje y fui a confesar mis pecados con otra cura, quien después de escuchar mi balbuceo, me ordenó rezar algunos Padre Nuestro y trabajar en el camino del perdón.

- ¿Perdonarme a mí mismo? – pregunté esperanzado.

- No mí'hijito, perdonar al padre tal como lo enuncia el 4to mandamiento "Honrarás a tu padre y a tu madre".

Esto cerró todas mis posibilidades de salvación. Decididamente yo era el culpable. Todavía no entendía cómo, ni por qué, pero quedaba clarísimo que yo era el único responsable de lo que sucedía.

Hoy sé que allí comenzó mi enfermedad. Me enfermé cuando sentí lo que debía sentir y traté de no sentir lo que se me prohibía sentir. ¡Esas emociones inconfesas!

Pero hoy, ese niño que luchaba con cuerpo y alma por su vida, ya es adulto. Y este León adulto va a salvar al cachorro que fue. Lo va a salvar de todo predador, de todo cáncer. Porque ese cachorro hoy es padre. Padre de Andrés y padre de sí mismo. Porque este León, va a salvarse. Hoy sabe que desde siempre debió comer del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal para poder discernir y ¡desobeder! Para poder salvarse y ¡vivir!!

- Y mi hijo Andrés, nuestro hijo, no ha nacido con mancha alguna en su alma. No necesita que lo limpien manos ensangrentadas de pecado. Él es la manifestación de Dios, igual como lo es nuestro amor, como lo son las flores de la primavera y la lluvia de abril. Si nada sucio o pecaminoso hay en todos ellos, tampoco lo hay en nuestro bebé.

### Sintiendo y pensando

No es la intención de este relato la discusión acerca de la religión ni sus costumbres.

Pero sí, vamos a pensar acerca de la mala utilización de la “autoridad” que supuestamente tienen los eclesiásticos y sus costumbres.

¿Sabías que miles de eclesiásticos son abusadores?

.....  
.....  
.....

¿Sabías que la misma Iglesia y el Papa los esconde y protege?

.....  
.....  
.....

¿A quién pensás que debería proteger la iglesia?

.....  
.....  
.....

¿Por qué?

.....  
.....  
.....  
.....

¿Estuviste alguna vez en situación parecida a esta?

.....  
.....  
.....

¿Pudiste pedir ayuda? ¿A quién?

.....  
.....  
.....

Los eclesiásticos abusadores ¿tienen que seguir siendo eclesiásticos?

Sí, porque.....

.....  
.....

No, porque.....

.....  
.....

*Estas páginas que siguen pertenecen al diario de  
Amanda de 63 años. Son tan bellas que, con su  
permiso, las dejé en su forma poética de sentir y  
vivir la realidad*

---

*Relato de una niña devenida en tristeza*

---

Cuando se es nena, cuando se tienen once años, el instinto de vida es aún tan fuerte. Mientras el vaso volaba de un lado a otro de la mesa, mi cuerpo hizo un rápido movimiento lateral. No llegué a pensarlo, sólo me tiré de costado. Lo esquivé.

El vaso agujereó la esterilla del respaldo de la silla y fue a dar contra la pared manchándola de vino tinto.

No se agujereó mi pecho. No brotó sangre.

Sólo se agujerearon la silla y mi alma. Sólo...

No sé qué emergió.

Ahora mientras te lo cuento me nacen mis lágrimas pero no sé si entonces lloré. No sé si grité.

No sé si salí corriendo o quedé petrificada.

No sé qué hizo mi mamá, tampoco sé qué hicieron mis hermanos. No sé, no sé.

Lo que sí sé, es que el agujero dejó un vacío. Y eso es todo lo que tengo jun vacío!

Por paradójico que suene, el vacío lo llenó todo. La angustia lo llenó todo.

El miedo lo llenó todo. La tristeza lo llenó todo.

A veces es difícil tener once años. A veces es difícil.

A veces.

Y el a veces, se me hizo siempre. Me consume la tristeza.

Mis ojos negros, antes llenos de brillo, llenos de vida, se ven opacos, tristes, apagados. Me miro en el espejo.

¿Quién es esta mujer que llora y me mira?

¿Por qué está tan rota?

¿Por qué está agujereada como el respaldo de aquella silla, de aquella de cuando era niña? Y siento el desgarró.

Y lloro.

Lloro manejando el auto. Lloro cocinando.

Lloro al moler tu pimienta. Lloro ahora cuando escribo. Lloro al preparar berenjenas.

Lloro bajo la ducha confundiendo mis lágrimas. Pero, las más de las veces, sólo me llora adentro. Y siento el desgarró.

Se retuerce mi entraña. Sé me está yendo la vida. Se lo grito al médico.

Se lo ruego al hombre ojos color caramelo.

¿No me escuchan?

Siento que se me va la vida. Se me va.

Me estoy muriendo.

Finalmente, creyéndome en un ataque de locura, deciden llevarme al hospital para no escucharme más gritar.

Y otra vez ulula la sirena.

Otra vez el dolor desgarró mi ser. Esta vez es el útero.

El nido.

Una vez, un filósofo dijo que la menstruación eran las lágrimas sangrantes del útero que no fue nido.

Pero mi nido, retorcido de dolor decidió llorar hacia adentro.

¿Por eso no me escucharon?

Y las lágrimas rojas se hicieron charco. Y el charco...

El charco se hizo vacío. Histerectomía.

*Relato de la hija del hombre que perdía los  
estribos*

---

El hombre perdía los estribos. Así de sencillo. Sólo perdía.

¿Y yo qué perdía?

¿La confianza?

Jamás, jamás de los jamases pidió disculpas. Nunca una muestra de arrepentimiento.

Lo siento todo de nuevo. Tantos años después, tanto psicoanálisis, tantos hombres y, sin embargo..., el mismo dolor. La misma sorpresa. Si hablaba, porque hablaba. Si callaba, porque callaba. Si estudiaba, porque estudiaba. Si existía, porque existía. Cualquier cosa lo provocaba.

Mi hermano menor rezaba por su muerte. Esto lo supe recién a los cuarenta y tantos. Un día me contó que desde los ocho años rezaba para que papá se muriera. Todas las noches en lugar de pedirle a Dios cosas buenas, él rezaba

por su muerte. ¿Eso era malo? Desde los ocho años rezaba. Seguramente Dios estaba ocupado con otras cosas porque nunca escuchó sus rezos.

¡Qué hombre!

¡Qué macho!

¡Qué pedazo de basura!

Pero tenía que amarlo. No me hubiera atrevido a rezar como mi hermano. Yo quería ser buena y las niñas buenas aman a sus padres.

¿Verdad?

Recién a los veinte años pude ponerle freno.

Cuando levantó su mano amenazadora, apreté bien fuerte los dientes y lancé una advertencia.

- Un solo dedo. Un solo dedo que me pongas encima y te denuncio. Vas a ir a la cárcel y me voy a ocupar de que jamás salgas.

Lágrimas de dolor y de bronca asaltaban mis ojos. Mi determinación era firme. Muy firme. No lo dudó. Bajó el puño y aquí no pasó nada.

Nunca más levantó el puño hacia mí. No más.

Sin embargo, jamás logré bajar la guardia. Siempre alerta. Siempre esperando el golpe que caería sin anunciarse. Los músculos de mi espalda y cuello me duelen por la contractura.

¡Es lógico! ¿Cómo podrían no dolerme? No logro aflojarme. Mis mandíbulas están siempre cerradas. Siempre en estado de alerta. Tengo que bajar mis hombros. Sí. Así.

Tengo que aflojarlos.

El hombre perdía los estribos. Así de sencillo. Sólo los perdía. Y yo, ¿qué perdí?

La confianza en el hombre. Eso, la confianza en el hombre.

## *Relato en tres tiempos*

---

Me acuerdo ahora de unos sueños premonitorios que tuve hace años. Te los conté al despertarme y reíste restándoles importancia. Claro, vos tan académico, tan científico. Tan ingeniero.

Sólo eran sueños.

Quiso el destino ponerlos en escena pocas horas más tarde. Y allí quedaste boquiabierto. Yo había soñado que íbamos a chocar contra un auto azul a 30km por hora, cuando veníamos de manejar a 120km por hora en la ruta.

Por horas quedamos en la disquisición acerca del tiempo ¿qué había sido lo real? ¿El sueño o el acontecimiento? ¿Cuál de los dos era el presente? ¿Acaso existen los tiempos?

¿Pasado? ¿Presente? ¿Futuro? ¿Algunos perfectos y otros no tanto?

Es que a veces me encuentro respondiendo a situaciones de hoy, tal como lo hubiera hecho de niña. Y quizás la situación ni siquiera es así sino, versiones propias de la realidad. Realidad que traduzco de acuerdo al único diccionario marcado a fuego y sangre que poseo.

## *¿Dónde está la madre de esta nena?*

---

¿Dónde está la madre de esta nena?

¡Se cayó!

¿Alguien vio a su madre? Quedó como ausente.

¿Se golpeó o la golpearon? Nadie vio nada.

Pero ahí está.



No mami, no te preocupes, ya pasó, decía la nena arrullando a su madre. Ya. Ya pasó. Pero, ¿no era la nena la que se golpeó?

Sí, también.

Con cada golpe que recibía, a la madre se le magullaba el alma.

¿Por qué no la defiende? No puede.

Sí puede.

Te digo que no, que no puede. Que si pudiera ya lo habría hecho.

¿Por qué no la defiende? No puede.

Sí puede.

Te digo que no, que no puede. A la madre la han herido. Le duele estar viva. El monstruo le ha arrancado un trozo de su corazón. Ya no sabe que es la madre, ahora es mi hija.

Y yo la cuido, la ayudo a bañarse, le doy de comer en la boca y junto con mi enorme amor, siento pena por ella, tan condenada, tan atada.

Con cada golpiza que la nena recibía, la madre moría. Paralizada.

El que no resistió fue el bebé. Antes de nacer ya recibía su primer golpiza. Ella embarazada recibía los empujones. Yo lo vi. Lo recuerdo. Ella lo niega.

El bebé no quiso nacer.

No quiso. Se enredó en su propio cordón. ¿Existe el suicidio antes de nacer? Lo obligaron a parirse.

Luego no quiso tomar la leche amarga de la teta. De la teta amargada.

No quiso.

Después ya no respiró. Ya no.

Ya no. Murió.

Siempre supe que él lo mató.

Yo me enfermé de dolor y de tristeza.

Meses más tarde mis huesos, mi sostén, acusaban el recibo. La urgencia.

El ulular de la sirena. El dolor que no cesa.

El alivio de la anestesia. Un tumor en el húmero.

¿Dónde está la madre de esta nena? Casi muerta.

Casi muerta. Casi muerta.

### *Ya no estoy*

---

Ya no estoy

Habíamos terminado de hacer el amor. No.

No se le puede llamar hacer el amor. Era.

Es.

Sigue siendo: una rendición. No es él quien me conquista.

Soy yo misma, una y otra vez, quien rindo mi intimidad.

Me coloca su brazo debajo de la espalda. Tantas veces, durante tantos años le dije que me hacía doler, que me molestaba su brazo bajo mi espalda.

Nunca me oía.

¿Nunca se lo dije? En treinta y ocho años ¿Nunca se lo dije?

Se aferra fuerte de mi nuca. No me gusta, no me gusta que me agarre. No, no me gusta. Retrocedo sobre mí. Cierro los ojos. Estoy debajo suyo, abro mis piernas, no tengo el valor, cierro mis ojos y... ya no estoy.

Es la anestesia. Me la aplicó mi padre de niña, entonces... Ya no me molesta su brazo debajo de mi espalda.

Ya no siento que me agarra la nuca. Ya no me molesta.

Ya no siento. Ya no estoy. Ya no.

### *Relato de la nena que arrullaba a su madre*

---

Años más tarde, muchos años después de lo acontecido, alguien le preguntaba a la nena, ahora mujer madura.

¿Cuál es tu primer recuerdo de infancia? ¿Cuál el más doloroso?

Quizás, producto de un trance casi hipnótico, la mujer pudo remontarse a su primer añito de vida.

Tendría unos diez meses y lloraba, ¿quizás algunos más? Lloraba paradita en su cuna.

Tomada de los barrotes, lloraba.

Su padre, hombre joven y muy buen mozo subía las escaleras. La bebé, con sus rulitos rubios, escuchaba sus pasos y lloraba. Se había hecho caca.

¿Por eso lloraba?

¡Claro!

Ya no tenía edad para hacerse caca encima.

¿Cómo lo sabía?

Su padre, hombre joven y buen mozo, se lo explicaría. Con mano diestra y pesada se lo explicaba.

La bebé lloraba.

Tomada de los barrotes, lloraba. Ahora lo sabía.

Con la cola enrojecida por mano diestra y pesada, ahora lo sabía.

¿Dónde está la madre de esta nena? Ahí.

Escondida. Temerosa.

Esperando a que el monstruo se vaya para poder arrullar a su beba.

¿Por qué no la defiende? No puede.

Sí puede.

Te digo que no, que no puede. Que si pudiera ya lo habría hecho. Con cada golpiza que la nena recibía, la madre moría.

Paralizada.

- No mami, no te preocupes, ya pasó, - decía la nena arrullando a su madre. - Ya pasó...

Ya no sabe que es la madre. Ahora es mi hija.

Y la madre arrullaba a la bebé contra su pecho tibio tratando de que su amor cure las heridas.

Y me arrullo en tu pecho tibio para curar mis heridas. Y me arrullo en tu pecho tibio porque es mi nido.

Y te arrullo en mi pecho tibio, blando y tibio, para que puedas hacer tu nido.

### *Relato de Amanda que quería chuparse el dedo*

---

Cada noche cuando la nena se iba a la cama esperaba.

Cada noche cuando la nena se acostaba y mientras su hermano rezaba por la muerte de su padre, la nena esperaba a que las paredes dejaran de temblar, a que el monstruo ya no gritara más.

La nena quería, necesitaba chuparse el dedo, pero tenía miedo. Por eso, cada noche cuando el monstruo se dormía, la nena sigilosamente y sin desatar el nudito del guante blanco que su padre anudaba a su muñeca con nívea cinta, liberaba su dedo gordo para poder saborearlo y volver a guardarlo antes de quedarse dormida y que el monstruo, al despertarse, no la descubriera por la mañana.

Porque las nenas buenas no se chupan el dedo, decía él. Porque las nenas buenas hacen caso a su papi, decía él. Porque las nenas buenas...

Porque las nenas buenas...

Cada noche al acostarse Amanda se preguntaba llorando ¿por qué no nació buena?

¿Por qué?

Cada noche cuando la nena se iba a la cama, esperaba una respuesta. Cada noche esperaba la respuesta a la pregunta: ¿por qué no nació buena? Cada noche rezaba para que esto sucediera.

Pero claro, el buen Dios sólo escuchaba a las nenas buenas.

De persistente, de cabezuda, de todos modos por las noches la nena seguía esperando a que ese señor, su papá, le dijera: te quiero como sos, una buena nena.

Así, esperanzada, la nena se dormía abrazada a su almohada pensando, quizás mañana. Quizás mañana.

Quizás mañana.

### *Relato de la niña que quería cuidar a su madre*

---

Y el padre le dice a la madre:

- No ves que lo hago para educarla bien.

Y el padre le dice a la madre:

- Ya vas a ver cuando sea grande nos lo va a agradecer.

Y el monstruo le dice a la madre:

- No te metas o te estampo contra la pared.

Y luego con voz más suave agrega:

- No te preocupes todo va a salir bien.

Pero lo que el monstruo no le dice a la madre es que nada va a estar bien.

Porque su hijo, aunque él no lo sepa, desde los ocho años reza para que se muera. Porque su bebé, aunque él no lo admita, se ha muerto por su rabia maldita.

Porque su hija, aunque él diga quererla, no se anima a rezar por su muerte pero sí, para que la mano del buen Dios se lo lleve en un accidente en la carretera porque...

Porque quiere cuidar a su madre pero él no la deja.

### *Relato del fracaso de Amanda*

---

Fracasé.

Y ahora que fracasé todo parece querer volver. Vuelven las pesadillas.

Vuelven las ideas confusas e inconclusas.

Los rumores de pensamientos que no alcanzo a descifrar. Todo vuelve.

Es la locura.

Vuelve el pasado. Vuelve el incesante dolor de cabeza que, sin piedad, martilla mi cerebro como gotas de lluvia sobre un techo de chapas.

Casi nadie se va a dar cuenta de mi fracaso.

¿Vos quizás? No lo sé.

Es que en realidad nadie me mira. Solo reflejan en mí sus propios fantasmas. Nadie quiere ver mi fracaso.

Si yo, la que los sostiene con su fortaleza, caigo ¿quién los sostendrá? Mi apariencia es tan sólida.

Dicen que no los necesito, que soy autosuficiente.

¡Pobres! Insisto.

Me desnudo. Lloro.

Desespero.

Les digo, les suplico pero... ¡no me creen! Ya no tengo fuerzas.

Ya no quiero explicar nada más. Me regodeo en mi propia tristeza. Si no fuera por mis hijas ya lo hubiera hecho.

Me duele la piel, también el alma.

¡Cuánta cobardía!

Es la locura. Sé que es la locura. Cada vez me cuesta más la coherencia. No me puedo concentrar. Me hablás y por tus gestos sé que debería saber de qué pero no lo sé.

Todo me suena a nuevo, a desconocido. Te enojás.

Es lógico. Es lógico que te enojés porque se suponía que ya todo había quedado en claro. Pero no es así. O quizás sí. En el pasado, o ayer, o quizás hace sólo un momento, hace un par de horas pero... me lo olvidé.

Mi mente está jugueteando conmigo. Me olvido de las cosas que dije.

Me olvido de las cosas que hice.

Anoche, en la madrugada, desperté a las nenas para que fueran a merendar. Me miraron desconcertadas. Apenas tienen cinco y ocho añitos. ¿Merendar a esa hora?

No me dicen nada. Me acuestan en la cama ancha. Me arropan y, en silencio, una de cada lado apoya su cuerpito contra el mío.

Siento sus besos. Una besa mil veces mi espalda. La otra me llena la cara de besos.

¿Cómo puedo hacerles esto?

¿Cómo?

Me dejo acunar. Me duermo.

La gente quiere vivir. Desesperadamente lucha por vivir.

Se empujan. Se esfuerzan. Se inventan.

¿Quizás ya no soy parte de la gente?

¿Quizás ya no soy ni siquiera parte de mí misma? Quizás ya no soy.

Quizás ya no.

¡Quizás!

Ahora me acuerdo. Tendría la edad de mis nenas cuando mi papá, después de haber torturado una vez más a mami nos dijo:

– ¡corran a la terraza que se quiere tirar!

A mis pies le salieron alas y en segundos estuve allí para sujetarla

- ¡No mami! ¡No te tires!

Y hoy, ya no sé quién soy.

Si quien sujeta o quien es sujeta. Antes sí.



Antes era... otra.

¡Otra!

Ahora, ahora que ya no soy, soy nadie.

Por un momento, sólo por unos años, había imaginado, había creído ser alguien. Pero ahora lo sé, eran sólo versiones de mí nadie.

Algunas personas parecen tener la suerte de no saberlo sino hasta el final. Lo mío es lento.

Un dolor agónico. Un dolor vital.

Sí, ya va siendo hora de reconocerlo yo también.

¡Sé que hay alguien más!

Cada vez que me miro al espejo o en el reflejo de algún cristal sé, con certeza absoluta, que hay alguien más. Alguien que me mira a los ojos para que yo misma pueda mirar esos mismos ojos. Alguien que me escudriña, me juzga, me mira con desdén. Como preguntando:

¿y vos? ¿Quién sos?

¿Quién?

Yo..., yo... titubeo sin responder siquiera mi nombre. Yo...

¡Nadie!

Claro, siento alivio. Nadie. Ya soy nadie.

### *Relato del triunfo de Amanda sobre su muerte*

---

Yo sé que no se puede ser tan lineal pero, qué más da.

Porque soy la hija de mi madre que, aun con su alma magullada, logró que me sintiera amada.

Amada. Mirada. Deseada. Nombrada. Acunada.

Porque igual que Violeta Parra, doy gracias a la vida que me ha dado tanto.  
Por el amor.

Por el privilegio de saber amar.

Y hoy es más adelante. Muchos años han pasado.

En la soledad, el mar lame mi orilla y el alma se me hace bruma. Luzco canas.  
Mi piel ya no está firme.

Los pliegues de mi alma son más profundos. Así y todo...

Hoy.

Hoy es más adelante.

Ya hace tiempo que dejé ir al hombre de ojos color caramelo.

Se fue muy dolido. Muy enojado. Se fue sin desearlo. Sé que lo herí profundamente.

Los otoños se suceden pero su dolor no cede. Me lo susurra su silencio. Ojalá,  
ojalá algún día comprenda que no fue traición.

Que no quise lastimarlo. Que lo quiero pero...

No más trampas.

Es una excelente persona, un alma digna. También yo lo soy.

No quiero esconderme. Especialmente no de mí misma.

Miro al espejo y esa mujer que lloraba, que me miraba rota ya no está. Mis  
ojos negros están más cansados, más ajados pero...

vuelven a brillar. Sintiendo la magia, oliendo a memoria.

Como siempre, la magia y la memoria.

Porque es amor, es refugio, tu abrazo es... ¡el mar!

¡Ay, el mar!

Es magia y es memoria.

En esta página podés poner una foto tuya donde estés muy feliz y otra donde te sientas triste



¿Te gustaría hacer tachones y mamarrachos?

La hoja es toda tuya



¿Querés romper la foto de alguien y pegarla aquí en pedacitos?

**¡PEDIR AYUDA ES EL PRIMER PASO PARA SALIR DE ESTA SITUACIÓN!**

***Teléfonos donde hacer denuncias por provincias  
de Argentina***

---

Si bien no resulta fácil dar el primer paso, ayuda mucho que la denuncia puede ser anónima. Lo que más cuesta también, es romper el silencio, que ampara y oculta a la violencia, pero teniendo una actitud activa y decidida, se puede salvar una vida.

***DÓNDE LLAMAR:***

***EN TODO EL TERRITORIO DE LA REPÚBLICA  
ARGENTINA 144 y 102***

---

*Red Solidaria: (011) 4796 - 3923 / 4796 - 5828*

*Contame 0800-2222 800 (para todo el país) / 0800contame@conaf.gov.ar*

*Ciudad de Buenos Aires: 102*

*Provincia de Buenos Aires: 0800-666 6466 (Cuida niños)*

*Pilar y Malvinas Argentinas: 0800-222-22876 (ABUSO) - Red contra el Abuso y Maltrato Infantil*

*San Fernando: 0800-444 3264*

*Catamarca: línea 102*

*Chaco: línea 102*

*Córdoba: línea 102*

*Corrientes: línea 102 Entre Ríos: línea 102 Formosa: línea 102*



*Mendoza:* línea 102

*San Juan:* línea 102

*Santiago del Estero:* línea 102

*Tucumán:* línea 102

*La Rioja:* 03822-453 882

*Misiones:* 03752-44 7257

*Neuquén:* 0299-44 90800 int. 278 ENTRE RÍOS:

*Paraná:* 0343-4208818 int. 33 Concepción del Uruguay: 03442-432827 Colón: 03447-424356 (Teléfono del niño) Concordia: 0345-422 6300

*Rosario:* 0800 4440420 / 4802446 (Teléfono verde)

*Córdoba:* 0351-4688542 (Prevención y Asistencia a la Violencia Familiar) 0351-4210251 (Asistencia Integral a la Mujer Maltratada) - 0351 - 4341500 / 4341501 (Asistencia a la Víctima del Delito y Violencia Familiar) 4207179 / 4207185 (Ministerio de Justicia) - 4225481 (Palacio de Tribunales - Fiscalía de turno) Línea 102 - 422-3528 (Centro de Comunicación Popular y Asesoramiento Legal) 351-4229060 / int. 2446 (Dirección de Servicios Judiciales)

*Mar del Plata:* 0223 - 4996612 / 4996650 / 4996602 (Secretaría de Desarrollo Social) - 0223-4720524 (Centro de Apoyo a la Mujer Maltratada)

*Bahía Blanca:* 455-2131 (Niñez, Adolescencia y Familia)

San Carlos de Bariloche: 02944 - 423937 / 430647 (Grupo de Mujeres "Nehuen Malen")

*Catamarca:* (03833) 43-7533 (Asistencia a la Víctima del Delito)

*Corrientes:* (03783) 44 - 4182 (Centro de Atención a Niños y Jóvenes Abusados)

*Chaco:* (03722) 44 - 0510 (Secretaría de Desarrollo Social) - línea 102

*Chubut:* 02965-453528 (Casa de la Mujer, Puerto Madryn)

*Río Gallegos:* 02966-438634 / cel 02966-15553860 (ONG Desafíos y Compromisos)

*Entre Ríos:* (0343) 431 0702 (Violencia Familiar)

*Formosa:* (03717) 42-8562 / 42-7133 / 42-6114 (Consejo del Menor y la Familia) - *Gral. Roca:* 02941 - 428342 / 430788 (Asociación Rionegrina de Prevención de la Violencia Familiar)

*Jujuy:* (0388) 424-0068 / 422-7596

*La Pampa:* (02954) 42 - 2766 (Dirección de la Familia y el Menor)

*Mendoza:* (0261) 428-4100 / 427-2000 (Dirección de la Niñez, Adolescencia, Ancianidad, Discapacidad y Familia) - (0261) 429 - 2521 / 2553 (Ministerio de Desarrollo Social y Salud) - (0261) 420-4636 (Fundación de Familiares Víctimas Indefensas de Mendoza)

*Misiones:* (03752) 447-7256/57 (Ministerio de Bienestar Social, de la Mujer y de la Juventud) Línea 102

*Neuquén:* (0299) 442-2377

*Río Cuarto:* 0358-4645955 (Hospital Central)

*Salta:* (0387) 431- 8075 / 8076 (Subsecretaría de Desarrollo Familiar)

*San Juan:* (0264) 422 - 6711 (Violencia contra la Mujer) - 0800 - 666 - 6531 (Línea Rosa)

*Santiago del Estero:* (0385) 421 - 1880 (Ministerio Acción Social)

*San Rafael:* (02627) 422121 / 430268 Int. 348/352 (Consejo de la Mujer)

(02627) 435753 (Asociación en Defensa de los Derechos de la Mujer)

*Santa Fé:* (0342) 453-0026 / 453-4775 (Secretaría de Promoción Comunitaria) - (0341) 449-7777 (Línea Amarilla) - (0341) 480-2444 (Departamento de la Mujer)

*San Luis:* (02652) 42 - 8481 (Dirección de Calidad de Vida)

*Tierra del Fuego:* 02901-421888 / Int. 212-213 (Ministerio de Salud y Acción Social)

*Tucumán:* (0381) 431-0980 (Dirección de Minoridad, Familia Ancianos) - (0381) 4302786 (Departamento de Prevención y Asistencia de la Violencia Familiar) (0381) 424 8069 (Comisaría de la Mujer)

### **MÁS INFORMACIÓN:**

- Consejo Nacional de las Mujeres: Línea 144 (para orientación en todo el país).

- Programa Las Víctimas contra las Violencias, del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación: Línea 137 (para urgencias y emergencias en la Ciudad de Buenos Aires).
- Ministerio de Seguridad de la Nación: 0800-555-5065.
- Policía: 911.
- Orientación al Ciudadano: 131.
- Centros de Acceso a la Justicia del Programa Justicia para Todos: 0800- 222-3425.
- Dirección de la Mujer del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires: 0800-666-8537.
- Defensoría General de la Nación (brindan patrocinio gratuito): Paraná 426, Piso 1, lunes a viernes de 8 a 20 horas. Tel.: 4370-6761/Bartolomé Mitre 648, 5to. piso frente, lunes a viernes de 9 a 16 horas. Tel.: 4334-4375/4376.
- Centro Municipal para Mujeres en Situación de Violencia “Vivir sin violencia”, Mendoza 289, esquina Alem, Morón. Línea: 0800-345-6853. Email: [vivirsinviolencia@moron.gov.ar](mailto:vivirsinviolencia@moron.gov.ar)
- Asociación Civil La Casa del Encuentro: [www.lacasadelencentro.org](http://www.lacasadelencentro.org)  
[facebook.com/lacasadelencentro](https://facebook.com/lacasadelencentro) / Twitter: [@casadelencuentro](https://twitter.com/casadelencentro)
- Oficina de Violencia Doméstica de la Corte Suprema de Justicia de la Nación: Lavalle 1250.
- Mujeres en Igualdad: [www.mujeresenigualdad.org.ar](http://www.mujeresenigualdad.org.ar)
- [Facebook.com/fundacion.mujeresenigualdad/violencianunca](https://facebook.com/fundacion.mujeresenigualdad/violencianunca)
- Twitter: [@violenciaNUNCA](https://twitter.com/violenciaNUNCA) / [@FundMujeresIgua](https://twitter.com/FundMujeresIgua)
- [www.rimaweb.com.ar/violencias/asistencia.html](http://www.rimaweb.com.ar/violencias/asistencia.html)
- [info@redmaltratoinfantil.org](mailto:info@redmaltratoinfantil.org)
- [www.redmaltratoinfantil.org](http://www.redmaltratoinfantil.org)
- [redsolidaria@ssdnet.com.ar](mailto:redsolidaria@ssdnet.com.ar)

*En este mismo momento mientras escribo estas líneas, sé que está ocurriendo en algún lugar, más cerca o más lejos de mi barrio, ciudad o mi país, sé que las víctimas no se animan a hablar y que provocar el análisis con historias de otros, no solo ayuda a contar, sino también a prevenir. Este es el fin último, ayudar a cerrar cicatrices y ayudar a que no se produzcan nuevas.*

*Dra. María Luisa Ageitos, pediatra.*

*Lic. en Salud Pública*

*Anterior Presidenta de la Sociedad Argentina de Pediatría*

A todas las personas que sufren situaciones de abuso para que quizás, viéndose reflejadas en estas páginas, puedan salir de la oscura soledad en la que viven, pedir ayuda y denunciar si fuera necesario.

*Adriana Strupp*

*Lic. En Psicología*

A toda persona que eligió la profesión de abogado y tuvo como motor cambiar el mundo, le suplico que haga lo imposible para comprometerse con situaciones como las que abarca este extraordinario libro que deja, con extrema claridad, las desigualdades que tienen los menores ante situaciones de violencia producidas por y en su núcleo íntimo.

*Eduardo Oderigo, Abogado*

*“...de pequeña hubo personas que hicieron uso de mi cuerpo sin mi consentimiento, no lo trataron bien, y aunque trate de evitarlo, era pequeña para lograrlo...*

*... empecé a hablar, entre un tironeo de callar por vergüenza y otro de hablar...*

*... Compartí, animáte. Sé que requiere de un gran esfuerzo pero de todo dolor se puede salir ¡creeme!*

*Les escribe y abraza”*



*Matilde de 29, capítulo 3*

*Nieta de Félix Romeo de Igarzabal quien hoy cumple arresto por abuso sexual intrafamiliar.*

*Habiendo sido juez de familia en la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Civil fue denunciado por tres de mis hermanas.*

